



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U.G.T.

"Se originaron varios disparos..."

Una equivocación reveladora

El pasado día 28 de marzo, «La Gaceta del Norte», de Bilbao, publicó la escuela de defunción de don Javier Batarríta Eléxpuru, fallecido el día anterior en Bilbao, a los treinta y tres años de edad.

Como consecuencia de referencias urgentes recibidas de Victoria sobre la salida de aquella capital de un coche que se dirigía a Bilbao, cuyas características exteriores fueron dadas, y en el que se creía viajaban tres elementos sospechosos de actividades terroristas, portadores de armas, patrullas del servicio volante de Orden Público se apostaron convenientemente en el lugar conocido por Bolueta, para proceder a la detención del citado coche y sus ocupantes.

He ahí, en virtud de las órdenes recibidas, a la patrulla apostada «convenientemente», con las armas prestas a disparar. Y aquí viene el segundo y estupendo párrafo de la nota del gobernador.

«A la llegada del supuesto vehículo a Bolueta, y sin que todavía se hayan podido determinar las causas, se originaron varios disparos, a consecuencia de los cuales resultó uno de los ocupantes muerto, otro herido e ileso el tercero.»

No es extraño encontrar en la prosa de los gobernadores del Caudillo disparates tales como el de resultar ileso «a consecuencia» de disparos. Pero, dejando esto aparte, veamos la continuación de la nota:

«Posteriormente, por la identidad de los ocupantes, se pudo comprobar que se trataba de personas ajenas totalmente a la actividad que se perseguía. Resultando ser el muerto don Javier Batarríta Eléxpuru, natural de Bilbao, comerciante; herido don José Antonio Martín Ballesteros y Martínez de Velasco, natural de Calatayud, abogado, e ileso don Fernando Larizgoitia Mimenza, natural de Bilbao, jefe administrativo.»

Ninguna imputación de resistencia o desobediencia, ni siquiera de imprudencia, hay para los ocupantes del vehículo en la nota del gobernador, el cual termina lamentando al desgraciado resultado de ese «servicio», a consecuencia de los disparos que, como antes dice, «se originaron» sin que se hayan podido determinar las causas. Con la esperanza de determinarlas, promete que se tratará de esclarecer las responsabilidades y manifiesta su pesar a las familias de las víctimas.

Por su parte, el propio periódico, en un comentario adjunto a la nota del gobernador, presenta a éste profundamente impresionado por el «lamentable error» padecido y pide a sus lectores una oración por el alma del señor Batarríta. Es de notar que aunque éste quedó muerto en el acto, en la escuela de defunción se dice que falleció «después de recibir los Auxilios Espirituales y la Bendición Apostólica de S. S.» Tal imposición es cosa acostumbrada en España desde que el clero tiene garantizado por el Estado un pleno derecho sobre los cadáveres. «No lo decimos para atar la religión, sino para defenderla contra las imposturas.»

Y ahora, es cosa de preguntarse: ¿Contra quiénes se había decretado la aplicación de la «ley de fugas», cuyos ejecutores han padecido ese «lamentable error» que da título a la nota? Bien se ve que tenían que ser muertos al acecho y sin advertencia, como en una cacería. Entonces, de ser verdaderamente ellos, se les hubiera acusado, después de muertos, de resistencia y empleo de armas contra la fuerza pública, y lo que hoy es lamentable error, hubiera sido un acto meritorio y tal vez heroico.

Tan claro se ve eso, que después de la tardía nota local del gobernador —tal vez censurada posteriormente por el Gobierno— no se ha permitido dar en el resto de España esa noticia tan caracterizadora del régimen. Sin duda éste, impresionado por la amplitud de la campaña exterior, no quiere hacer presos políticos, sino muertos en carretera. Y he aquí que un «lamentable error» lo ha dejado al descubierto. Por eso trata de cubrirse con la censura.

Crónica de Bélgica

Después de las elecciones generales ¿Se ha ganado la huelga!

HEMOS dicho en más de una crónica que la huelga sostenida últimamente por los trabajadores belgas sería ganada o perdida según fuera el resultado de las elecciones generales convocadas por la disolución anticipada del Parlamento originada por esa misma huelga.

la huelga. A nosotros nos cuesta trabajo aceptar como buena esta explicación. En la región de Charleroi, por ejemplo,

Por Wenceslao Carrillo

Los socialistas conservan sus siete diputados ganados en las elecciones de 1958, pero pierden un cuatro por ciento en el porcentaje de votos. Esta pérdida no fue a engrosar las cifras católicas o liberales, y si una parte de ella ha ido a sumarse a los votos de los comunistas, ¿cómo se puede sostener que fue a causa de la huelga si en los Talleres de Construcciones Eléctricas fueron los comunistas los que lanzaron a los trabajadores a la calle y los que más demagogia derrocharon a todo lo largo de la huelga?

Sin embargo, es forzoso reconocer que los hechos parecen dar la razón a los que culpan a la huelga de la pérdida de votos socialistas. Es en la provincia de Hainaut donde se pierden las dos únicas actas de diputados perdidas por los socialistas. Es precisamente en Mons, capital de la provincia, donde es alcalde Leo Collard, presidente del PSB y hombre muy querido de los trabajadores por su firmeza en las ideas, donde se pierde una de estas actas. En la zona flamenga, donde la huelga no fue tan seguida porque allí se concentra la mayoría de los trabajadores afiliados a los Sindicatos católicos, se han ganado votos

Necrología El poeta de las regatas

EN la crue de Madeimoselle Etcheo, estrecha calleja aledaña al mercado, hay en San Juan de Luz un figón denominado Sabin-Etchea. Allí, no obstante la modestia de local, suelen concurrir huéspedes de los pocos hoteles postineros que en dicha villa subsisten. El de Inglaterra, el más tradicional entre ellos, ya se transformó en pisos para viviendas y lo mismo ha ocurrido recientemente con el del Golf. Transformaciones análogas vienen registrándose en edificios de Biarritz, que de opulentos «palaces» se han convertido en casas de vecindad.

A Biarritz le ha afectado sensiblemente sin duda esa modificación, pero no a San Juan de Luz, porque este pueblo sigue siendo predominantemente marinerío, mientras Biarritz dejó de serlo cuando la emperatriz Eugenia lo eligió para estancia veraniega, llevando tras sí a toda la corte de Napoleón III.

Sabin-Etchea, más que un «abstró» francés, es una taberna vascongada, donde se come excelentemente al igual que en todas las de la región de ambas vertientes pirenaicas. En el piso alto se reerren habitaciones para huéspedes permanentes, siempre personas de confianza. Cuando yo estuve allí por última vez, en el verano de 1958, esos huéspedes eran dos refugiados políticos: el cura donostiarra don Julio de Ugarte y el poeta portugués don Adolfo de Larrañaga. El cura, hombre joven, acababa de atravesar clandestinamente la frontera para evitar ser nuevamente apisionado. Había permanecido largo tiempo en la Cárcel de Carmona, con otros sacerdotes vascos y con Julián Besteiro, muerto en dicha prisión y de quien escribí años atrás una semblanza.

El señor Ugarte abandonó Sabin-Etchea al nombrarse profesor del seminario de Bergeac. Debí el exilio a su afán de saber, pues la policía franquista le buscaba por el horrendo delito de recibir del extranjero periódicos, revistas y libros que no eran gratos al régimen.

Portugalete y sus hombres de antaño

EL otro huésped, don Adolfo de Larrañaga, compañero de mesa en el figón a las horas de vantar, era hombre de edad avanzada, atildadísimo

mo en el vestir, aunque echábase de ver que las prendas de ropa no estaban cortadas a su medida. Procedían de donos pudentes, en especial de don José Camiña, síndico del Colegio de Agentes de Cam-

Por Indalecio Prieto

bio y Bolsa de Bilbao, quien había contado entre su clientela a varios obispos y algunas congregaciones religiosas. La muerte en el destierro de tan fervoroso católico y la condición de exiliados de muchos sacerdotes esparcidos por Francia y América, muestran cuán honda es la tragedia del pueblo español que gente superficial o llena de prejuicios quiere limitar a vocifería de «rojos» vencidos que no pueden volver a España por crímenes que sobre ellos pesan. En la protesta contra el despotismo se juntan demócratas de todos los colores. Del archivo de Camiña, varón metucioso y bien documentado, está extrayendo el sacerdote «Juan de Iturralde» buena parte de los materiales que emplea en su obra histórica «El Catolicismo y la Cruzada de Franco», obra de la cual van publicados dos volúmenes.

Mas volvamos al Poeta, como por antonomasia se llamaba en San Juan de Luz a Larrañaga. Semanas atrás recibí un libro suyo titulado «El Arraulari» —el rememoro—, entre cuyas páginas figuran impresos a colores algunas estampas de Ramiro Arrúe. El ejemplo, que me estaba cariñosamente dedicado por su autor y por el artista que lo ha ilustrado, es de un poema épico dedicado a las regatas. Apenas abierto el libro, me puse a contemplar las pinturas de Ramiro Arrúe —marinas y tipos del litoral desde punta Galea al cabo Higuer—, pareciéndome encontrar en los cromos mayor similitud con el sobrio estilo pictórico del finado Alberto Arrúe que con el de su otro hermano Pepe, entregado de lleno a la caricatura, que siempre fuerza los trazos. No había concluido esa mi reflexiva contemplación cuando sonó el teléfono para darme un amigo la triste nueva de que Adolfo de Larrañaga había fallecido en el hospital de San Juan de Luz, donde llevaba pocos días bajo vigilancia médica. El libro que yo tenía en mis manos cobró significación de escuela mortuoria, acogándome la noticia, pues quise mucho a Larrañaga.

Habia nacido éste en Portugalete poco antes de comenzar la penúltima década del siglo XIX. No conocí Portugalete hasta después del '90, pero diferiría muy poco del de la infancia de Adolfo. Aún no estaba concluido el airoso puente Vizcaya y el pasaje de una a otra orilla en la desembocadura de la ría hacíase en lancha, cuando no era impedido por impetuosas avenidas fluviales o fuertes marejadas. La estructura urbana sería aproximadamente la misma de ahora, por no consentir grandes modificaciones el pequeño y escarpado perímetro. Desde el Cristo, barrida donde concluyen la carretera de Bilbao a Noceada, la de Ortuella y la de Santurce, descienden paralelamente tres empinadísimas calles que van a dar a la plaza y a la parte posterior del muelle nuevo.

Un nuevo documento de «Unión Española»

Diversas agencias extranjeras de información han transmitido desde Madrid a los periódicos del exterior noticia de un documento cursado por la «Unión Española» (grupo político clandestino constituido fundamentalmente por monárquicos y demócratas católicos) al general Franco, a los miembros del Gobierno y a otras principales autoridades civiles, militares y eclesiásticas.

Aun cuando en una parte de las consideraciones aludidas al problema de la sucesión del régimen actual, se adelanta la solución don Juan de Borbón en el trono, no deja de tener interés, tratándose de esos elementos, la afirmación rotunda, estampada en ese texto, de que el Gobierno actual «carece de verdadera base nacional», que hay que liberalizar el país y que hay que establecer principalmente: libertad de prensa, derecho de asociación, medidas para garantizar los derechos legales del pueblo y puesta en pie de un programa de estabilización económica.

El caso de los marinos-soldados que desertaron de barcos franquistas

Este asunto se encuentra en estos momentos, por lo que concierne a las autoridades norteamericanas, en situación que podríamos calificar de estacionaria, no habiendo sobrevenido, después de cuanto hemos referido en nuestros números anteriores, nada extraordinario que modifique tal estado de cosas.

Las Sociedades Hispanas Confederadas de Estados Unidos, la Workers Defense League y otras instituciones y diversas personalidades notables de aquel país, siguen vigilantes sobre las posibles evoluciones que en el litigio podrían avenir, y la valiente publicación «España Libre» de Nueva York, órgano de la SHC, continúa firme prosiguiendo su briosa campaña en favor de los dos muchachos Juan Pérez Varela y Manuel Martín Prieto.

Entre otros mensajes de solidaridad recibidos de otros países, caben resaltar uno de la importante y prestigiosa Federación de Sociedades Gallegas de la República Argentina, suscrito por su secretario general don Alejandro Portas, y otro de nuestro gran compatriota e insigne artista don Pablo Casals, quien ha mandado un escrito que, no obstante su sobriedad, representa una actitud inequívoca y contundente.

He aquí sus términos: «Como pueden imaginarse, estoy muy interesado en la campaña que hacéis en favor de los dos marinos que se hallan en Estados Unidos, señores Martín Prieto y Pérez Varela. Les envío este modesto cheque, y envíe otro por cien dólares el 18 de noviembre al Workers Defense League para el mismo propósito.

Con mis mejores deseos para que puedan resolver este asunto favorablemente — Pablo Casals.

Al viejo se baja por una escalinata desde el templo parroquial. De esas tres calles, que absorben el comercio, la de Enmedio, llamada así por ser tal su situación, tiene una casa que es desahogado obrador y vivienda del único confitero, de quien es hijo Adolfo. Este pasa largos ratos jugando a la pelota con Zabarte, hijo del dueño del frontón de la Estrella, que emularía la gloria del Chiquito de Abando como zaguro en el juego a cesta. Quizás Larrañaga hubiese sido pelotari tan diestro como Zabarte si su padre no le mandara fuera a estudiar.

Muy cercano al frontón está el cuartel donde se aloja un batallón de infantería, presto a sofocar huelgas en la próxima zona minera de Triano que resultan temibles desde 1890. En la plaza, donde los domingos por la mañana hay mercado y por la tarde se baila y que cruzan presurosos para alcanzar el tren sardineras santurzaneras, descansas de pie y pierna y con la falda remangadísima, llama la atención una placa colocada en el dintel de portal inmediato al Ayuntamiento y que reza: «Doctor José Conde Pelayo. — Médico Determinista.» ¿Qué quiere decir esta especialidad? Que el galeno, luego de examinar concienzudamente al enfermo, determina cuál denuncia la afección a éste, pero no la receta. Eso, si quieren, lo harán otros colegas; él, de ninguna manera. Con este sistema parece evidenciar que teme más a los medicamentos que a las enfermedades.

Don José es acérrimo republicano, muy devoto de don Nicolás Salmerón, cuyos principales discursos ratifica fielmente en la memoria. Cuando se le invita a algún acto político, jamás habla por cuenta propia. «Confianza dictada.» En la sesión de tal día, don Nicolás Salmerón se expresó en los siguientes términos ante el Congreso: «Señores diputados...» Y a continuación recita íntegro el correspondiente discurso sin perdonar las acotaciones —«¡aplausos de la izquierda!», «rumores en la derecha!», acotaciones que el

De la España franquista

Un nuevo documento de «Unión Española»

Diversas agencias extranjeras de información han transmitido desde Madrid a los periódicos del exterior noticia de un documento cursado por la «Unión Española» (grupo político clandestino constituido fundamentalmente por monárquicos y demócratas católicos) al general Franco, a los miembros del Gobierno y a otras principales autoridades civiles, militares y eclesiásticas.

Aun cuando en una parte de las consideraciones aludidas al problema de la sucesión del régimen actual, se adelanta la solución don Juan de Borbón en el trono, no deja de tener interés, tratándose de esos elementos, la afirmación rotunda, estampada en ese texto, de que el Gobierno actual «carece de verdadera base nacional», que hay que liberalizar el país y que hay que establecer principalmente: libertad de prensa, derecho de asociación, medidas para garantizar los derechos legales del pueblo y puesta en pie de un programa de estabilización económica.

El caso de los marinos-soldados que desertaron de barcos franquistas

Este asunto se encuentra en estos momentos, por lo que concierne a las autoridades norteamericanas, en situación que podríamos calificar de estacionaria, no habiendo sobrevenido, después de cuanto hemos referido en nuestros números anteriores, nada extraordinario que modifique tal estado de cosas.

Las Sociedades Hispanas Confederadas de Estados Unidos, la Workers Defense League y otras instituciones y diversas personalidades notables de aquel país, siguen vigilantes sobre las posibles evoluciones que en el litigio podrían avenir, y la valiente publicación «España Libre» de Nueva York, órgano de la SHC, continúa firme prosiguiendo su briosa campaña en favor de los dos muchachos Juan Pérez Varela y Manuel Martín Prieto.

Entre otros mensajes de solidaridad recibidos de otros países, caben resaltar uno de la importante y prestigiosa Federación de Sociedades Gallegas de la República Argentina, suscrito por su secretario general don Alejandro Portas, y otro de nuestro gran compatriota e insigne artista don Pablo Casals, quien ha mandado un escrito que, no obstante su sobriedad, representa una actitud inequívoca y contundente.

He aquí sus términos: «Como pueden imaginarse, estoy muy interesado en la campaña que hacéis en favor de los dos marinos que se hallan en Estados Unidos, señores Martín Prieto y Pérez Varela. Les envío este modesto cheque, y envíe otro por cien dólares el 18 de noviembre al Workers Defense League para el mismo propósito.

Con mis mejores deseos para que puedan resolver este asunto favorablemente — Pablo Casals.

En Amberes Fidelidad de los socialistas belgas

Por Rodolfo Llopis

NADA tan consolador para todos nosotros como la fidelidad de los Socialistas belgas a la causa del pueblo español. Pasan los años y las decepciones se suceden, pero esta fidelidad de nuestros amigos belgas no se detiene en lo más mínimo. Hace unos años, las juventudes sindicales de Amberes organizaron en una de las más amplias salas de la ciudad un homenaje al pueblo español. Resultó magnífico. Se proyectó la conocida película de Hemingway «Por quién doblan las campanas». Hubo una espléndida exposición de recuerdos de la guerra civil. Pronunció un vibrante discurso el diputado socialista Bracops, mi viejo amigo de los días de la Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza, allá por el año 1928, cuando yo estudiaba en Bruselas la Pedagogía de mi maestro el Dr. Decroly. El acto se clausuró con un discurso que yo pronuncié en francés, que fué traducido al flamenco.

ESTE AÑO DE 1961...

ESTE año, a pesar de las grandes preocupaciones harto conocidas que pesan sobre el pueblo belga, los socialistas de Amberes quisieron conmemorar el 25 aniversario del triunfo electoral de las izquierdas españolas de febrero de 1936. El alma de la organización de este aniversario ha sido el compañero Wim Geldolf, director de la Volkshogeschool, dependiente del Instituto Emile Vandervelde de Amberes, admirablemente secundado por un puñado de jóvenes socialistas tan entusiastas de España y tan devotos de la causa del pueblo español como él.

La Comisión organizadora me esperaba en la estación exterior de las grandes líneas. Con la Comisión estaba esperándome el amigo Van Eynde, diputado por Amberes, vicepresidente del Partido Socialista Belga, «enfant terrible» del Parlamento, que mantiene constantemente en jaque a los reaccionarios, y gran animador de la «Volksgeset», el diario socialista belga de mayor tirada, en el que colaboro periódicamente desde hace muchos años.

Mientras nos dirigíamos a la ciudad de Amberes, le pregunté por las elecciones generales de las que ya se hablaban con insistencia. No tardaron en celebrarse —me dijo. El actual Gobierno no puede continuar. En todo caso, nosotros estamos preparados. Y ellos, por lo visto, también. «Ellos», son los social-cristianos, particularmente fuertes en Flandes, donde predominan los católicos militantes.

El coche que nos llevaba acababa de entrar en una céntrica plaza de Amberes. «Mira —me dijo— Van Eynde—. Ya han comenzado su propaganda electoral.» En efecto, cubriendo la fachada de un edificio, una enorme ampliación fotográfica, presentaba una escena de la pasada huelga —un autobús abandonado y un huelguista arrojando un adoquín en dirección del autobús—. La fotografía era auténtica. Los social-cristianos se habían permitido hacerla más expresiva tiñendo de sangre la mano del huelguista. La inscripción, según la traducción que me hicieron, decía: «Si queréis volver a ver esto, votad a los socialistas.» La fotografía de ese autobús ha aparecido en todas las localidades belgas. «Nosotros, comentó Van Eynde, hemos preparado una buena propaganda...»

Se separó nuestro amigo de nosotros para asistir a la reunión del Comité financiero que se ocupa de las elecciones. «Hay que buscar dinero, mucho dinero —me dijo Van Eynde—; todo lo que tenemos y mucho más, lo hemos entregado al fondo de solidaridad para los huelguistas. Pero encontraremos el dinero necesario para la lucha electoral — concluye nuestro amigo con el optimismo que le es peculiar.

Volví a reunirme con nosotros durante la cena. Estábamos cenando cuando le telefonaron desde la «Volksgeset» para anunciarle que los ministros liberales habían presentado la dimisión. La noticia se hizo pública más tarde, durante nuestro acto.

«Los medios democráticos vascos han entendido que las intervenciones oficiales cerca de Franco en favor de una amnistía venían a reforzar su aceptación como poder legítimo y a continuar la línea que en el mundo internacional han significado la admisión de aquél en la UNESCO, en la ONU y en la Unión Interparlamentaria. Por ello se han abstenido de participar en la Conferencia.

«Los organismos políticos vascos —el Gobierno de Euzkadi y el Consejo Constituyente— han ajustado su conducta a este criterio y a su deber de no admitir nada que, aun implícitamente, pueda significar reconocimiento de Franco.»

En el texto general se hace prolija exposición de los casos Pinzón, Pujol y otros con tan fundadas pruebas que la nota oficial de las autoridades queda virtualmente «deshecha» y ellas descubiertas ante la opinión por la desfachatez y ausencia de decoro con que proceden en muchas cosas.

«... pesimismo, apatía y falta de entrega de sus pastores. Curas hay que limitan su ministerio a una función librecita y burocrática; otros la reducen a un ministerio oficial y funerario; otros atienden a las ovejas que están dentro del redil y desprecian traer a las que están fuera; otros, en la predicación, catequesis, culto divino, apostolado seglar, etcétera, siguen métodos rutinarios y ya superados; algunos, oprimidos por los años o la enfermedad, no pueden con el peso de la responsabilidad; otros, desalentados por el desengaño —acabar del corazón episcopal y sacerdotal— propenden a la desgana e inoperancia.»

A raíz de los sobornos de los policías torturadores

Una hoja clandestina distribuida profusamente por las denominadas Fuerzas Universitarias Catalanas hace referencia a la nota oficial aparecida en los periódicos, al menos en los de Madrid y de Barcelona, el 16 de febrero último, con gran sorpresa de todos, «reestableciendo la verdad sobre unas demandas calumniosas» e informando que «la Audiencia de Barcelona ha dictado auto de sobornamiento en la causa número 290 del año 1960 instruida por el Juzgado número 14» de la Ciudad Condal.

«Desde hace muchos años no se había publicado —expresa la hoja— una nota oficial de tono tan insolente.» El mismo título del documento divulgado por las Fuerzas Universitarias reza: «El sobornamiento de la causa contra los policías torturadores de los detenidos en el Pa-

El auditorio aplaudió. Para los socialistas de Amberes, comenzaba la campaña electoral.

PUEBLO INVENIBLE DE LA ESPAÑA INMORTAL

ESTE fué en realidad el tema de la conmemoración del triunfo electoral de las izquierdas españolas de febrero del 36. El acto se celebró en el «Mayestic», cuya enorme sala estaba totalmente ocupada. La entrada era de pago. Allí se encontraba Camille Huysmans, como se encontraban los parlamentos socialistas. Uno de ellos, Louis Major, secretario nacional de la FGTE, al saludarme, me expresó la gratitud de los trabajadores belgas por el donativo —un millón de francos ligeros franceses— que ya habían recibido de la UGT para los huelguistas.

El amplísimo vestíbulo había sido transformado en sala-exposición donde aparecían fotografías y recuerdos de la guerra civil, retratos de los hombres políticos y de los jefes militares más prestigiosos de nuestra guerra. Muchachos de las Juventudes socialistas vendían el folleto que con el título de «Pasaremos» se había editado expresamente con este motivo. En ese folleto hay un trabajo de Camille Huysmans; otro del presidente de la Federación socialista de Amberes, Frans Delège, otro de Will Gerolf, en el que analiza un buen número de libros dedicados a la guerra civil y publicados en diferentes idiomas, y un trabajo mio acerca de los orígenes de la guerra civil.

El acto comenzó con la audición de la orquesta y de los coros de las agrupaciones culturales del Partido. Se recitaron poesías de García Lor-

LOS VASCOS Y LA CONFERENCIA PRO-AMNISTIA

La Delegación vasca en París ha facilitado la siguiente nota:

«Los medios democráticos vascos han entendido que las intervenciones oficiales cerca de Franco en favor de una amnistía venían a reforzar su aceptación como poder legítimo y a continuar la línea que en el mundo internacional han significado la admisión de aquél en la UNESCO, en la ONU y en la Unión Interparlamentaria. Por ello se han abstenido de participar en la Conferencia.

«Los organismos políticos vascos —el Gobierno de Euzkadi y el Consejo Constituyente— han ajustado su conducta a este criterio y a su deber de no admitir nada que, aun implícitamente, pueda significar reconocimiento de Franco.»

Comentario

Elogio de la trashumancia

EL corresponsal de «ABC» en Londres se ha referido a «el periódico trashumante EL SOCIALISTA», de paso actualmente por Toulouse. Ese «actualmente» dura ya dieciséis años que, verdaderamente, son demasiado tiempo para ser «de paso». Sin embargo, cierto es que vivimos desarraigados de terreno propio, y eso es lo principal en la alusión corresponsal.

No escogimos nosotros esta situación. Aceptar el exilio es asumir una realidad, y acaso no es una culpa; pero no sólo por culpa, sino también por desgracia, se despierta el sentido de la burla en corresponsales bien avenidos. El de la burla y también el del ingenio, dándonos ocasión para identificar o amparar el exilio con la trashumancia.

En el exilio, quién más, quién menos, trashumamos o hemos trashumado; y nuestra trashumancia ha llegado a tomar su propio sentido pecuario cuando, a veces, en las verdes orillas de los ríos y de los caminos, hemos tenido que emplear a fondo nuestros modestos conocimientos de botánica alimenticia. De habernos visto en tales trances, mucho hubieran podido burlarse y reír los «cruzados» que tan cristianamente nos tomaron nuestros hogares.

Nos los «tomaron». Ve el corresponsal de «ABC» cuán moderados somos en escoger los verbos como ese del tomar, tan provisto, además, de militar carácter. A las personas nos tomaron las viviendas, y a EL SOCIALISTA le tomaron su firme instalación. Por eso trashuma. «Trashuma, luego existo», podría decirle filosóficamente a ese señor Barra; y éste haría bien en pensar para sus adentros si alguno de esos periódicos que él conoce sería capaz de vivir en trashumancia.

Vida es ésa, que requiere cualidades y energías interiores de las que muy bien pueden caer esos a los que, por sencillos y disciplinados merecimientos, el Poder del Caudillo les da «o les echa» —de comer sedentariamente cada día. Trashumar es más incómodo y difícil. Sin embargo —dicho sea para alivio de trashumantes—, acertar a vivir en trashumancia da confianza en sí propio y hasta ofrece una cierta garantía de subsistencia en el mañana. Quien está bien probado en las dificultades de cada día, se siente dueño de una fuerza viva capaz de vencer los puntos muertos del porvenir. En cambio, ese porvenir puede guardar muy graves inseguridades para quienes, burlándose de la trashumancia, sólo han aprendido a comer en el pesebre.

Pericles GARCIA



Como ellos lo dicen

«Consecuencias económicas y sociales de la renta nacional española»

Bajo este título, el diario madrileño «Ya», órgano de Acción Católica, reproduce un editorial de «Razón y Fe», también católico. No dice nada nuevo para nosotros, porque cuanto exponemos ya lo hemos dicho, y aun hemos añadido que mientras Franco esté en el Poder no será posible acabar con la terrible injusticia social y con el atraso económico que sufre España. Sin embargo, por lo que tiene de sintomático y hasta probatorio el hecho de que tales apreciaciones se encuentren en periódicos del carácter de esos que lo publican, nos parece útil reproducir el editorial de «Razón y Fe».

Renta nacional de 1960. — El Consejo de Economía Nacional, en su sesión plenaria del día 28 de diciembre, aprobó las cifras definitivas de índices de producción y renta nacional correspondientes a 1959 y las cifras de avance de 1960. El índice de producción agrícola ha bajado de 123,3 en 1959 (media 1953-54 = 100) a 113,6 en 1960; en cambio, la producción minera ha aumentado de 123,9 a 128,1, y la industrial de 160,4 a 169,4 en el mismo período. Desgraciadamente, este aumento industrial no ha sido confirmado por la Secretaría General del Ministerio de Industria, la cual, al dar los datos definitivos de 1959 y los provisionales de 1960, ha acusado en éstos un descenso, en relación a 1959, de 3.902 millones de pesetas. En millones de pesetas, ha quedado cifrada así la renta nacional de 1960 con relación a 1959: en 1959, la renta nacional fue de 463.887 millones de pesetas (310.789 en pesetas de 1953); la de 1960 ha sido de 446.486 millones (292.434 en pesetas de 1953), cifra que ya desde ahora habrá que reñegar, según la referencia del ministerio de Industria. Con esto, la renta nacional por habitante ha bajado de 15.501 pesetas (10.396 pesetas en 1953) a 14.322 (9.706 de 1953) pesetas.

No es de nuestra incumbencia entablar aquí un análisis económico-financiero para descubrir el sentido de estas cifras encuadradas dentro del marco general del proceso de estabilización de nuestra economía, que está en marcha ejecutiva desde julio de 1958, proceso que, al menos en su momento inicial, debió inevitablemente infligir a la economía una paralización transitoria, de la que ésta habría de recuperarse luego en un futuro proceso de reactivación saneada y definitiva. Las cifras de producción que conocemos, oficialmente dadas, pueden por sí comprobar sin duda que la reactivación no ha sido o tan rápida o tan profunda y extensa cuanto hubiese sido necesario para recuperar y aun superar los efectos negativos iniciales de nuestra estabilización.

Tampoco hemos de hacer hincapié en el impacto que sobre los resultados negativos de nuestra renta nacional, tanto agrícola como industrial, representa la presión tributaria. Sería interesante y alicionador un cálculo efectivo, realizado por zonas y estratos sociales, de lo que «per capita» representa la tributación fiscal. De tal cálculo podría tal vez deducirse que una intensificación recaudatoria sobre una población empobrecida...

Próximo Congreso nacional de la S. F. I. O.

Para los días 18 al 21 de mayo próximo, en Issy-les-Moulineaux, está convocado el 53 Congreso nacional del Partido Socialista Francés SFIO. Recordemos que el último Congreso celebrado por la SFIO fue en diciembre de 1960 en Putzwiller, pero era extraordinario, discutiéndose principalmente en él el proyecto de nuevo Programa fundamental del Partido. El 52 Congreso nacional, o sea el anterior ordinario, tuvo lugar, igual que el anunciado ahora, en Issy-les-Moulineaux, los días 30 de junio al 3 de julio de 1960.

Función benéfica en Toulouse

El próximo domingo, 9 de abril, comenzando a las 8 de la tarde, en el Cine Espoir, 69, rue du Taur, gran función organizada por el Grupo artístico de Solidaridad Democrática Española a beneficio de sus obras sociales. Primeramente se pondrá en escena el juguete cómico en tres actos, de José de Lucio, «Consulate Laureano». A continuación, recital de poesías a cargo del niño Jesús García. Las entradas, por invitación, se podrán recoger en el domicilio de Solidaridad (69, rue du Taur, primer piso) todos los días de 9 a 13 y de 15 a 21 horas.

643 dólares; correspondiendo en concreto 742 a Alemania, 329 a Bélgica, 720 a Francia, 680 a Holanda, 304 a Italia y 1.070 a Luxemburgo. Los países de la Zona de Libre Comercio, con 88,1 millones de habitantes, tuvieron ese mismo año una renta media «per capita» de 882 dólares, correspondiendo a Austria, 541; a Dinamarca, 869; a Inglaterra 955; a Noruega, 915; a Portugal, 197; a Suecia, 1.269, y a Suiza, 1.221.

Comparando las cifras de la renta nacional «per capita» de todos estos países con sus niveles de vida, cuyos índices han sido en parte reseñados antes, encontraremos que hay una correspondencia bastante sensible en el nivel de vida de un país y su renta nacional «per capita». El comprobar ahora que la renta nacional de España «per capita» apenas llega a 250 dólares nos hará ver que el nivel relativo de vida, comparado con el de los otros países europeos no está desfasado con su nivel económico, sino que ocupa el puesto que aproximadamente se le debe.

Indudablemente existe íntima relación entre el nivel de vida de un país y su renta nacional «per capita», pero la aproximación posible en tales cálculos, el índice de nivel de vida de un país, no logran ser en todos los países la misma proporción real distributiva de la renta nacional entre sus habitantes. Más aún, podemos sencillamente deducir que a mayor renta nacional «per capita» corresponde mayor nivel de vida. Es decir, que el nivel de vida está en íntima relación de efecto a causa con respecto a la renta nacional distribuida «per capita».

Efectivamente, el nivel de vida, cuando se trata de un país, depende de su renta nacional «per capita», pero los países que tienen más dinero pueden permitirse más alto nivel de vida que los que carecen de él. Para confirmarlo, y a mayor abundamiento de datos, aun de fuera de Europa, aduciremos los de Estados Unidos, que con una renta nacional «per capita» de 2.061 dólares tienen 327 vehículos y 357 teléfonos por mil habitantes, habiendo consumido 41 kilos de azúcar y 92 de carne por individuo.

Un estudio comparativo dentro de España, entre la renta provincial «per capita» de cada una de sus provincias y su nivel social de vida arroja, según presunciones, como resultado la misma proporcionalidad. Ofrecemos la sugerencia de tal estudio a entidades de investigación como el Consejo Económico Social o los bancos nacionales. No debemos dejar de advertir el gesto de un señor amigo, que ha impreso, por su cuenta, un folleto que el compañero Prieto ha titulado «Diálogos frustrados. Tres cartas sin respuesta». En él se han compendado los documentos «Mensaje al Sumo Pontífice», «Carta de un ciudadano español» y «Misiva de un expatriado», cuya distribución ha encomendado a este Comité. Proponemos a la asamblea se haga constar un voto de gracias por dicho amigo. (Aprobado por unanimidad.)

Tampoco debemos silenciar que cuantas veces han sido requeridos, varios compañeros gráficos —cuyos nombres a petición de ellos guardamos— han contribuido generosamente para estas labores de propaganda. Composición, papel y tirada nos han resultado gratis, como así ha ocurrido con el folleto de la conferencia sobre «Julius Bastero Seara». También reservamos el nombre del donante. Nuestras relaciones con la Comisión Ejecutiva, cordiales como siempre, han evitado con nosotros la emigración para permitir un equilibrado desarrollo económico. Este índice progresivo del coste de vida anula paulatinamente la ventaja que al comprador español reportaba nuestro nivel relativamente bajo de precios, en el cual podía el español con su renta media permitirse una vida superior a la que la renta nacional española le proporcionaba en otros países.

En tales circunstancias, desde el punto de vista social español no cabe menospreciar el resultado negativo de la renta en 1960. Nos resultaba necesario elevar urgentemente el incremento porcentual de la renta para alcanzar en un período de años no demasiado extenso el nivel económico y social medio de los países europeos en la actualidad. La relación entre el nivel social de un pueblo y su nivel económico es íntima e insoluble. Por ello, la función de la economía —de una economía humana y cristiana— para lograr las metas sociales es sustancial y decisiva. En pueblos económicamente subdesarrollados o de un desarrollo mediocre una buena economía será el mejor camino social. No debe esto olvidarse para no dejarse alucinar por unas planificaciones sociales fáciles que no afrontan los problemas desde sus raíces.

Fidelidad de los socialistas belgas

(Viene de la primera pag.) mi discurso hizo el compañero Wil Geddolf, del fondo de la sala, por los pasillos laterales, magníficos alifanados de los grupos deportivos del Partido, desnudo el pecho, enarbolando rojas banderas, avanzando hacia el escenario, al mismo tiempo que por el pasillo central avanzaba hacia el escenario una espléndida bandera de la República, la misma que había ondeado tantas veces en el balcón de la Embajada de España en Bruselas. El momento fue de gran emoción. A los belgas, a los belgas que vivieron nuestra guerra, que conservan vivo el recuerdo de la República española, se les inundaron los ojos de lágrimas. El pueblo belga sigue fiel a la causa del pueblo español. Gracias, muchas gracias.

GRACIAS, MUCHAS GRACIAS Cuando se terminó la excelente traducción que de

Comemoración de la República Española en Aviñón

Los Grupos departamentales del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores de España en Vaucluse han organizado un gran acto público conmemorativo del XXX aniversario de la proclamación de la segunda República Española. En la celebración de este acto colaboran la Federación socialista francesa SFIO y la Unión Departamental sindical Force Ouvrière del departamento de Vaucluse. Esta importante reunión pública tendrá lugar el domingo 9 de abril, a las diez de la mañana, en la gran sala de Force Ouvrière, Avenue Monclar, número 20, ciudad de Aviñón. Presidirá un compañero de los



MEXICO (Conclusión.) (Está informando de la gestión del Comité el secretario, compañero Medina.) Ha seguido activamente el Comité en su plan de propaganda. Nuevos documentos enviados a los compañeros, así como a distintos puntos de América y Europa.

En la sesión del Comité quedó aprobada por unanimidad. J. M. O. El día 5 de marzo se efectuó la votación para proveer los cargos vacantes del Comité. Tras ella, este organismo ha quedado formado como sigue: Presidente, Francisco Torquemada; vicepresidente, Julián Bastero; secretario, José Medina Ortega; vicesecretario, Victoriano Gil Furundarena; contador, Eliseo Ruiz; tesorerero, Julio Comba; vocales: José Sosa, Horacio, Eladio Andrés y José Cañizares.

Otros organismos quedan constituidos de la manera siguiente: Mesa de Discusión: Presidente, Juan Ruiz Olazarán; secretario, Eduardo Castillo y Antonio Rosciano. Comisión Revisora de Cuentas: Fernando López Valencia, Jesús Cecilia y Agustín Borja.

Comisión Local de Conflictos: Paulino Romero Almaraz, Marcelino del Pozo, Santos Arévalo, Lucas Ortiz y José Balsa. J. M. O. TARDES En asamblea general ordinaria, correspondiente al cuarto trimestre de 1960, se despacharon, entre otros, los siguientes asuntos: El movimiento de afiliados, fueron dados de baja tres por morosos. Para los cargos del Comité quedaron elegidos: Presidente, Pedro Sosa; secretario, Miguel Armentia Nuñez; tesorerero, Tenacio Martín; vocales, Ricardo Banús y Luis Navas.

Se nombró para la Mesa de discusión a Miguel Armentia Nuñez, presidente, y Miguel Armentia Nuñez, secretario. Quedaron designados para la Comisión Revisora de Cuentas, Joaquín Castillo, José Villa y Pedro García. Al tomar posesión de sus cargos el Comité saludó fraternalmente a la Comisión Ejecutiva. M. A. N.

Letras de luto

El día 15 del pasado marzo, falleció repentinamente, a los 49 años de edad, el compañero Juan García Sánchez, oriundo de Torres (Jaén), afiliado a nuestras Secciones de Saint-Henri. Al enterio, que tuvo lugar el día 16, asistieron, además de la totalidad de los afiliados al PSOE y a la UGT, buen número de compañeros de la CNT y de amigos franceses, testimonio de las simpatías de que gozaba el finado.

A pura despesa del querido compañero desaparecido, a sus hijos y a sus familiares en España, nuestro más sentido pésame, con la seguridad de que compartimos su justificado dolor. — Los Comités.

El poeta de las regatas

(Viene de la primera pag.) recitador recalca moviendo la cabeza a un lado o a otro, según de donde en su día provinieron los aplausos y los rumores. Cuando se le seca la boca, bebe un sorbo de agua y se seca los labios con una cuartilla de papel de las que lleva en el bolsillo para ese cometido y para el de sonarse las narices, forma con ella una bolita luego de usarla y arroja al suelo. Conde Pelayo se ha adelantado en más de medio siglo a inventar los higiénicos «kleenex».

Dos jueces municipales

EL joven Adolfo de Larrañaga se ha hecho abogado, aunque su afición es mayor a los versos que a las leyes. Colocado de administrador en unas minas de Almería, conoce allí al poeta Francisco Vialpessa, quien le contagia su devoción por la métrica y por la bohemia. Juntos se janean en Madrid. Pero los versos no dan para vivir, salvo a vates muy excelesos, mientras la confitería paterna asegura el diario condumio, ante lo cual, desandando lo retornado por tierras extrañas, retornó Larrañaga a Portugal, donde abre una academia preparatoria para estudios superiores. No deja mal recuerdo de su labor docente, según puede comprobar de modo personal. Un ex alumno de dicha academia, enriquecido en México, al pasar por San Juan de Luz entregó un puñado de dólares a Larrañaga, dejándole además su opolento automóvil por varios días. Los dólares desaparecieron pronto, pues con parte de ellos socorrió a varias personas miserables y adquirió algunos objetos artísticos para regalar a sus amistades. Pero el automóvil disfrutó como pudiera disfrutar un chiquillo. Iba con él a Socoa, sacaba de su taller a un compadre carpintero y le paseaba por los Bajos Pirineos.

Acordándose de que era abogado, solicitó el cargo de juez municipal, y como la ley de entonces daba absoluta preferencia para tales puestos a los licenciados en Derecho y ninguno otro vecino con este título había acudido al concurso, hete aquí a nuestro buen Larrañaga administrando justicia. Lo hizo bien, y si de algo pecó en el castigo de algunos leves y escándalos punitivos fue de benevolencia, bilicos fue de benevolencia. En este lado su bondadosísimo corazón. Su padre, deseando contraer segundas nupcias, y de garantizar alguna herencia a la presunta nueva prole, pidió a Adolfo que le cediera los derechos a la casa propiedad de su madre, donde había nacido y radicaba la dulcería. Adolfo, sin vacilar, firmó de un plumazo la escritura de cesión.

En Plencia, al otro lado del Abra, recayó el Juzgado municipal, también por ser abogado y no haber otro solicitante con título, en Ramón Echevarrioste que, bondadosamente por la pasión literaria, escribió dos libros rotulados «Ratos de Ocio» y «Ratos de Fatiga». el primero «Ratando» sus goces mientras dilapidaba la fortuna que sus padres le dejaron, y el segundo refiriendo las angustias sufridas al quedarse sin un ochavo.

Pero Echevarrioste no fue tan correcto como Larrañaga. Siéndole todo sin cuidado, siempre que sentía cierta necesidad que hace indispensable el empleo de papel para firmarse, arrancaba una hoja del registro civil y, al concluir su gestión, quedo el reducido cartón a las tapas el tomo donde estaban encuadradas las actas de nacimiento y defunción. En consecuencia de ello, sólo apelando a libro parroquial pudo saberse qué plencianos habían nacido y qué plencianos habían muerto durante los años abarcados en aquel tomo. Echevarrioste falleció en el hospital de Bilbao y Larrañaga en el de San Juan de Luz. Parece el sino de los poetas.

Las regatas de traineras

NINGUNA cosa apasiona más a los puertos vascos que las regatas de traineras, cantadas por Adolfo de Larrañaga en su último libro, que sigue al poema bucolico «Un día en el Buen Pastor», también con ilustraciones de Ramiro Arrúe, editado en 1954, y al poema lírico «La Gullitrra», aparecido en 1957. Carifosos amigos se encargaban de estas ediciones que el Poeta — muy pobre y muy señor — no podía costear. El libro de ahora comienza a así:

Quiero cantar a la épica manera la noble exultación de las regatas, de la grácil y rápida trainera. Dejando la mar libre a las fragatas, catedrales del alma marinera. Es a las regatas decayeron cuando la trainera a remo fue sustituida por el barco con caldera de vapor. Surgieron entonces las regatas de balandros, que no exigían esfuerzo muscular y cuya navegación corría a cargo de marineros alquilados. Fundé en Portu-

nuevo el rumor del Cantábrico, trasladándose al Mediterráneo, sentándose sus reales en Barcelona.

La última misión de Larrañaga

ADOLFO de Larrañaga era funcionario en la secretaría de la Juventud Vasca de Bilbao cuando estalló la guerra civil. Concluida ésta, pasó a Francia, refugiándose en San Juan de Luz, donde un santurrano, amigo y admirador suyo, le prestó generoso amparo. Pero llegaron horas en que al mecenas se le agotaron los caudales, prodigamente gastados, y entonces empezaron los apuros para ambos.

Residen en San Juan de Luz dos integradas guipuzcoanas, con los cuales vivía un tío carnal muy anciano, de quien se adeudó completamente la choche, por lo cual temía dejarle solo. Ambos pensaron en Larrañaga. «¿Quién mejor que el hombre culto y educado, de amena conversación, podría acompañar al viejo? Señalarle un sueldo por esta misión, que consistía en pasar las tardes con el anciano en casa o de paseo. Adolfo aceptó. Tal misión no era penosa. Cuando él llegaba afeitosamente al viejo solitario y se ponía a charlar con él. Entre ambos medaban, sobre linda mesa, una cafetera humeante, una botella de coñac y una caja de puros. Como el anciano no fumaba ni bebía, Adolfo lo hacía por ambos. Su interlocutor se aferraba a un tema manifiesto: mientras no se unieran todos los curas del mundo, éste no tendría arreglo. Larrañaga, entre sorbos de coñac y chupadas al habano, le daba la razón. Aquel hombre fanático y senil remedaba, sin saberlo, un consejo de Carlos Marx. Esta había dicho: «Proletarios de todos los países ¡uníos!» Y él pensaba: «Sacerdotes católicos de todos los países, ¡uníos!» Pero así como Marx murió sin ver unidos a los trabajadores, el integrista falleció sin ver unidos a los curas, cuya desunión en España le desgarraba el alma.

Concluida su cómoda misión de asistir a las manías del neocatólico integrista, Adolfo de Larrañaga recurrió de nuevo a las musas y ellas le inspiraron los tres poemas que antes mencioné, amén de multitud de versos que no han ido a la imprenta. Recuerdo un místico himno a San Francisco de Asís y un canto báquico al vino...

Probablemente, muchos lectores encontrarán inusita esta necrología por no corresponder a un hombre célebre, ni siquiera popular, pero a veces ha de dispensárenos a cuantos escribimos para el público el desahogo de intimidades intrascendentes, como la que ahora ciero exclamando desde muy dentro: «Descansa en paz, amigo Larrañaga; tu haber vivido derecho a ella por haber vivido siempre ajeno a cualesquiera maldades, sin sentir nunca rencores contra nadie!

Indalecio PRIETO



CHATELNEAU (BELGICA)

El domingo 19 de marzo, a las tres de la tarde, se reunió en asamblea general la Sección de Châteineau de la UGT de España en el exilio. La reunión, que tuvo lugar en una de las salas del Palais du Peuple de Charleroi, estuvo muy concurrida. Leída y aprobada el acta de la reunión anterior, el presidente, compañero Carrillo, propuso constara en acta un afectuoso recuerdo dedicado a nuestro inolvidable compañero Francisco Largo Caballero con motivo de cumplirse el día 23 del actual el XV aniversario de su fallecimiento. La misma proposición hace respecto del que fué excelente compañero y secretario de nuestra Sección Angel Vallina, fallecido hace exactamente seis años. Por unanimidad son aprobadas ambas propuestas.

Seguidamente se dió lectura a la correspondencia recibida, tanto de la Comisión Ejecutiva como de algunas Secciones y fueron unanimemente aprobadas las contestaciones dadas en su momento por el Comité. Las cuentas fueron aprobadas a título provisional a falta de ser revisadas por la Comisión correspondiente. No obstante, se destacó el buen trabajo realizado por los compañeros contador y tesorerero.

Seguidamente el secretario compañero Fradera, dió cuenta de la gestión del Comité, pasando revista a los acuerdos de asambleas anteriores. Así, por ejemplo, señaló el éxito obtenido en el viaje organizado para asistir a los actos organizados en el mes de noviembre por la Sección de Freres-Paturages; el trabajo realizado por la Comisión encargada del sorteo de la cesta de Navidad, que constituyó un éxito y acrecentó el fondo de ayuda al interior; y muy especialmente nuestros afiliados, con motivo de la huelga declarada en diciembre por nuestros compañeros belgas, conducta que fué destacada en las asambleas de la organización minera de la FGTB, lo que constituye para nosotros un motivo de gran satisfacción pues ello demuestra que hemos sabido cumplir con



La cíclica

El reformador que los reforme...

El presidente de los Estados Unidos ha pronunciado un discurso para América latina. Un discurso largo y, naturalmente, en inglés, al que para mayor claridad y para mejor comprensión de sus oyentes —la casi totalidad de los embajadores hispano-americanos en el país del norte— le ha intercalado unas cuantas palabras de español.

En el discurso a que nos referimos, dedicado a justificar el nuevo plan de ayuda norteamericana a las que ellos llaman naciones subdesarrolladas del Nuevo Continente, el señor Kennedy ha dicho muchas cosas de tipo anecdótico y convencional, y también algunas verdades no por demasiado sabidas menos contundentes y necesarias de decir. El señor Kennedy ha hablado del hambre y de la miseria de millones de latinoamericanos, y ha hablado de las reformas que, a su juicio, es necesario realizar: reformas políticas, reformas sociales, reforma agraria. También, y en varias oportunidades, ha pronunciado la palabra «revolución». En fin, el nuevo presidente yanqui ha asegurado que en toda América (menos en la suya) ocurren cosas terribles y dolorosas que hace ya cincuenta años que vienen denunciando nuestros compañeros socialistas y, entre ellos, con más pasión que nadie, el actual senador por Buenos Aires Alfredo L. Palacios. Y según se deduce de su discurso, no tiene la menor intención de proteger a los tiranos, sino de ayudar a los pueblos de América latina a su desarrollo social, económico y científico dentro de la democracia y de la libertad.

Hace bien el señor Kennedy en ahuyentar el espantapájaros del comunismo acusando la conciencia de los capitalistas y los terratenientes poniendo una vez más delante de sus ojos los «problemas» existentes desde larga data y proponiendo soluciones de tipo económico y social en lugar de las puestas en práctica por sus antecesores inmediatos (que buena gloria hayan) de armar a los tiranos contra sus pueblos con el pretexto de combatir el comunismo. El amor a la libertad y el respeto a la democracia se demuestran dando a los pueblos pan y cultura en lugar de bombas atómicas, persecución y tiranía.

De todos modos, nos permitimos aconsejar al señor Kennedy (nuestra experiencia nos sirve de disculpa) que tenga mucho cuidado con los terratenientes. Los terratenientes son muy mala gente. Y si no recuerda lo que hicieron en España cuando la República intentó hacer la reforma agraria pagándoles sus tierras. Se rebelaron y acudieron a los ejércitos fascistas. Veá lo que ocurre en Cuba.

Tenga cuidado, señor Kennedy. Usted no conoce a los dueños de la tierra. Mira que son capaces de acusarlo de comunista. ¡Palabra de honor!

W. CARRILLO

Charleroi, 29-3-61.

V. de la SORNA  
Buenos Aires.

La Renfe y los transportes por carretera

(Viene de la cuarta pág.)

deficit. Si hemos dicho que el aumento de las tarifas intervino tardíamente, es porque ya en 1959 sufría la Renfe la dura competencia del transporte por carretera. Los usuarios de la red ferroviaria abandonaron el ferrocarril en favor del camión, que ofrecía y sigue ofreciendo tarifas más bajas. Así, pues, se conjugaron la recesión económica subsecuente al Plan de Estabilización y la competencia del transporte por carretera para reducir los clientes de la red ferroviaria y sus ingresos. Las cifras que siguen evidencian lo que decimos:

Table with 3 columns: Año, Viajeros-Km., Toneladas-Km. Rows for 1958 and 1959.

La pérdida eventual en viajeros y mercancías con relación a 1958, las cifras el balance de la Renfe en 2,8 por ciento para los viajeros y en 15,2 por 100 para las mercancías. Si el déficit es menor en 1959 que en 1958 es porque el fuerte aumento tarifario compensó la deserción de la clientela. Ya entre 1954 y 1958 el proceso de deserción de la clientela de la Renfe hacia los transportes por carretera demostraba el poder competitivo de estos últimos y la torpeza de los regidores de aquella. El cuadro comparativo que sigue lo demuestra:

Table with 3 columns: Año, Viajeros-Km., Toneladas-Km. Rows for 1954 and 1958.

Es decir, mientras el incremento durante ese período en viajeros y mercancías para la Renfe se limitó a 860.000 viajeros-Km. y 320.000 toneladas-kilómetro, el aumento en los transportes por carretera fue, durante el mismo período, de 5.680.000 viajeros-Km. y de 2.790.000 toneladas-Km.

Es evidente que ese proceso se acentuó entre 1958 y 1959, pues en este último año intervino un aumento del 40 por 100 en las tarifas ferroviarias. Entre 1959 y 1960 continuó la deserción de la clientela de la Renfe por cuanto que en Julio del 60 intervino un nuevo aumento, variable según el género de mercancía.

La competencia entre el ferrocarril y la ruta no es peculiar en España, pero en nuestro país es quizás más grave que en otros Estados. No se trata de un problema insoluble. Pero a fin de resolverlo hay que dotar a la Renfe de administradores más eficientes; el Estado tiene que entrar por la vía de coordinar el rail y la ruta e imponer fuertes gravámenes fiscales a todos los transportes por carretera que sirvan itinerarios ya servidos o susceptibles de serlo por la Renfe. Esta tiene que construir y conservar

sus caminos. Camiones y autocares están libres de tales preocupaciones. El ministerio de Obras Públicas, diputaciones y Municipios asumen ese cuidado. La Renfe es un servicio público, de la nación. No sucede lo mismo con las empresas de transporte por carretera. Es fácil, pues, competir con el ferrocarril.

El absurdo es doblemente antieconómico por cuanto que mientras el Estado se ve obligado a sufragar los déficits de explotación y los planes de ampliación y modernización de la Renfe, mientras los vagones de mercancías se oxidan y pudren en las vías muertas de las estaciones por falta de clientes, la economía nacional sufre las consecuencias del incremento del transporte por carretera, por varias causas:

- Importación de camiones, autocares y piezas de recambio;
- Mayor importación de petróleo y caucho;
- Mayor gasto en la conservación y vigilancia de carreteras.

Si no es razonable que el Estado franquista nacionalice los transportes por carretera porque el sector privado le inspira sagrado respeto, le es

facible, sin embargo, acenar la presión fiscal sobre las agencias de transporte en todos los servicios que puedan ser efectuados por la Renfe. Si no tiene sentido aumentar la fiscalidad del transporte por carretera en los itinerarios donde no existe ferrocarril, en cambio se justifica en los que éste sufre la competencia del otro. Es un doble servicio innecesario. Sólo así se puede luego exigir a la Renfe la reducción de tarifas, por cuanto que lo que pierde con la reducción lo recupera con creces al aumentar el número de viajeros y mercancías transportados.

La solución ideal consiste en la coordinación, y ésta sólo es hacendosa de un modo perfecto con la nacionalización de todos los servicios de transporte. En evitación de los defectos de la gestión pública, la dirección tiene que estar fuertemente controlada por los usuarios, el personal de la compañía y el poder público.

No esperemos que los actuales directores propugnen nada que revolucione la estructura de la Renfe. Bien pagados, sin grandes preocupaciones, libres de un Parlamento y de una prensa donde se oiga la opinión pública, estos señores del rail duermen la apacible siesta de la incuria, de la incompetencia y de la inmoralidad impune.

Socialmente. — Al fundarse la Renfe en 1941, el personal obrero, técnico y administrativo de viejas compañías ferroviarias —«Compañía del Norte», «Madrid, Zaragoza y Alicante», «Ferrocarriles Andaluces» y «Oeste de España»— fué integrado en la Renfe. Fueron excluidos, en su fuero, muchos obreros y empleados (cargados de experiencia) como resultas de la política de persecución desencadenada por los vencedores de la guerra civil. La Renfe perdió mucho con esta depuración política, pero la «Cruzada» se sintió muy satisfecha y más segura. Los administradores de las compañías nos asimilados. La Renfe, al día siguiente de la nacionalización, se halló abrumada por esta carga burocrática con altos sueldos y escaso amor al servicio. Lejos de mejorar la dirección, salió perjudicada. Antiguos directores, todos querían mandar, todos mandaron y el resultado no pudo ser más dañoso para aquellos momentos en los que necesitaba más competencia, audacia, inventiva y desinterés. Lo que dominó fué el desorden, la am-

bición y el tucro. Cerrado todo intento de fiscalización pública, sólo posible en una democracia, la arbitrariedad y el absurdo fueron la regla. Si lo normal es que la función de origen al órgano —en este caso el alto funcionario— en la Renfe fué el órgano que creó la función. Así, pues, se crearon las zonas, los sectores, los servicios, no para acrecer la eficacia de los ferrocarriles, sino para colocar los cuadros superiores de las antiguas compañías.

En una información recibida de España y redactada por persona que conoce este asunto, se dice: «Además de un numeroso Consejo de Administración, «aconsejan» gran número de directores adjuntos, que, a su vez, tienen su buen paño de subdirectores. Luego tenemos los jefes de Departamentos, sujetos de División, directores de las siete Zonas, etc., todos ellos colocados fuera de la Reglamentación del Trabajo, para así no sujetarse a ascensos reglamentarios y poder hacerlo periódicamente, así como darse los ausidos y gratificaciones que les convenga. Lo que antes eran Servicios lo han convertido ahora en Divisiones, puesto que un jefe de División o jefe cobra cinco o seis veces más que un jefe de Servicio. Como sea de la circunstancia de que cada uno de los cargos mencionados más arriba lo desempeña un ingeniero, los sueldos mensuales vienen a ser de un promedio de 30.000 pesetas. Si existen más de mil señores en estas condiciones, una sencilla multiplicación nos dará idea de lo que es sostenimiento representa. Normalmente, cuando una empresa no reparte dividendos o liquida con déficit, se exige de sus altos cargos o Consejo de Administración una justificación, y de no haberla, se prescinde de sus servicios. Aquí se preñan, pues semestralmente se reparten unas gratificaciones que como mínimo son de 10.000 pesetas, con impuesto de utilidades a cargo de la Renfe.»

Frente a esa situación de privilegio de los abundantes directores que pesan sobre los representantes de la Renfe, un mozo de vía o un mozo de estación ha de conformarse con 32,50 pesetas por día como sueldo base. Si es soltero o, si casado, su esposa trabaja por cuenta ajena, no cobra plus familiar. En cambio, los directores cobran aunque sean solteros, un mínimo de 500 pesetas diarias con pretexts

Después de las elecciones generales

(Viene de la primera pág.)

do votos, lo que se explica muy difícilmente si se tiene en cuenta que han incurrido en las mismas responsabilidades

que sus compañeros de coalición y que, socialmente, dan la impresión de ser más reaccionarios que los del PSC.

Lo regular, lo lógico, hubiera sido que los dos grupos de la coalición gubernamental hubieran recibido el mismo castigo, si bien proporcional a la representación de cada uno de ellos. Y no ha sido así. Por cuanto al Partido Socialista se refiere, la sorpresa consiste en que haya conseguido conservar sus 84 diputados y que haya ganado cinco actas en el Senado. ¿El por qué de la sorpresa? Por la frialdad demostrada por el cuerpo electoral, frialdad que parece llegó a conseguir sembrar el pesimismo en el ánimo de muchos compañeros nuestros. ¿Qué cree usted que va a pasar?, nos preguntaban aquellas y aquellos con quienes teníamos ocasión de cambiar impresiones a su paso por la clínica donde hemos permanecido confinados en los días en que más nos hubiera gustado presenciar lo que pasaba en la calle.

A decir verdad, la pregunta, tan reiteradamente formulada, llegó a hacer mella en nuestro ánimo. Nadie veía claro el panorama, y lo ilógico del resultado de las elecciones de 1958 se nos presentó creando también en nosotros un estado de inquietante incertidumbre. ¿Es posible que un pueblo que acaba de pasar por la prueba de una huelga de la categoría de la sostenida en diciembre-enero últimos, pueda exponerse a un estado de agitación constante por no haber utilizado la paleta electoral? ¿Es que si los socialistas presentan un balance gubernamental como el que se presentó en las elecciones de 1958, son los católicos los que triunfan; y si esos mismos católicos se ven obligados a provocar la disolución del Parlamento, empujados por una gestión que el pueblo consideraba desastrosa, han de ser ellos, también, los que deban tener el beneplácito del cuerpo electoral?

Bien que se nos antojara absurda la conclusión, confesamos que respiramos mucho mejor en las primeras horas de la mañana del lunes 27 de marzo que habíamos respirado durante los últimos días de la campaña electoral. Y lo mismo que a nosotros les ocurrió a cuantos belgas, hombres y mujeres, hemos tenido ocasión de consultar sobre el resultado obtenido en las elecciones.

Ahora está pendiente otro problema, nada fácil de resolver. ¿Quién formará el nuevo Gobierno? Es posible que tengamos ocasión de decir algo sobre el particular.

José BARREIRO

Ahora está pendiente otro

(Conclusión.) Amar al prójimo, ser útiles a la sociedad, no importaba. El odio, la venganza, la envidia, el robo no tenían que preocuparnos y de ello recibíamos el ejemplo todos los días.

En la Universidad

Así se fué deformando nuestra mente en su intento de convertirnos en máquinas sin pensamiento. Fuimos a la Universidad, empezamos a hacernos hombres y aun los que no estábamos con Franco seguíamos pensando como se nos había enseñado a hacer. Pero ya la gran mentira era demasiado clara, y nos fuimos a pensar por nuestra cuenta: nuestros compañeros universitarios, los que formaban la primera línea de la resistencia, nos enseñaron a pensar por el régimen y a los ideales de la Falange; nuestros cátedráticos honrados descubrieron con comentarios irónicos que los grandes personajes eran de cartón y las grandes ideas estaban huecas. Se nos hablaba de la incultura y de la falta de valores espirituales en el extranjero, y veíamos en la prensa y en el cine que los científicos y los filósofos de categoría mundial no eran españoles o no estaban en España.

Y un día nos cansamos de la mentira y arrojamos los mitos y los prejuicios. Entonces supimos que Lorca y Antonio Machado eran grandes poetas de España, que había un científico español que se llamaba Duperier que era el único extranjero que con Einstein había sido admitido en la Academia de Ciencias de Inglaterra, que el más grande penalista del mundo se llamaba Jiménez de Asúa, que el mejor civilista de España era Sánchez Román, que todos esos traidores exiliados fueron políticos honrados que vivían modestamente y no se habían dedicado a traficar con las necesidades del pueblo.

Y en ese momento surgió la rebeldía, que no vino de afuera como quiso hacérsenos creer, sino que nació en el interior de las Universidades y de las fábricas. Los fanáticos empezaron a recobrar su cordura y a desentenderse del Gobierno. El régimen tuvo que dulcificarse y tolerar las críticas, inofensivas pero reveladoras.

En la Universidad los estudiantes estábamos obligatoriamente organizados en el Sindicato Español Universitario, del que la mayoría sólo pagábamos la cuota, requisito indispensable para hacer nuestra inscripción. Como permanecíamos alejados de toda cooperación, sin embargo, que el mejor civilista de España era Sánchez Román, que todos esos traidores exiliados fueron políticos honrados que vivían modestamente y no se habían dedicado a traficar con las necesidades del pueblo.

Un día salió a la luz en la Ciudad Universitaria de Madrid un documento que corría de mano en mano y cuyas primeras palabras tenían una significación profunda: «Nosotros, los hijos de los vencedores y de los vencidos... Con estas pocas palabras quedaba de manifiesto el fracaso de una política preconcebida de odio destinada a mantener, en beneficio propio, suspendida sobre nuestras cabezas el fantasma de la guerra civil y la separación entre hermanos. Nos negamos resuelta y definitivamente a aceptar el fatalismo de una España partida por medio. Comprendimos que España era nuestra, de los jóvenes que se arremolinaban en las faltas de sus padres y de los jóvenes que perdonaban los agravios sufridos por los suyos. Quizá pareciera una monstruosidad que por lograr la paz nacional sacrificásemos la justicia, pero la juventud española no admitirá que en nombre de principios en los que no cree se la obligue a continuar sumergida en el odio. Es esta una verdad que había que tener muy en cuenta, porque España no es la de los discursos deformados por el tiempo y el espacio, se ve desde el exilio España está allí, y con ellos es con los que hay que contar.

Me había preguntado un día un alto dirigente como pensaban los universitarios españoles; sólo pude contestarle que unos eran del Real Madrid, otros del Barcelona y otros del Atlético de Bilbao.

Posteriormente iba a darme cuenta de mi confusión. Siguiendo un curso sobre «Métodos de investigación de las actitudes sociales», en el Instituto Jaime Balmes, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, hicimos una encuesta en la Universidad, dirigidos por el profesor Puñiles. Mediante impresos que repartíamos en las aulas, los estudiantes respondían en forma anónima a preguntas que constituían en el fondo un verdadero plebiscito del régimen de Franco: sus resultados fueron ampliamente conocidos y descubrieron lo que había bajo la capa del fútbol. Se descubrió completamente del régimen y se pronunciaban por una política progresista indignados por la actitud de algunos representantes de la Iglesia, sus respuestas eran netamente anticlericales. Esta encuesta fué el adalidazo que despertó de su

En Méjico Gran acto conmemorativo de la muerte de Julián Besteiro

suéño beatífico a los que creían en la estupidez de la juventud española, que tuvo que soportar, como consecuencia, una serie de discursos en que se le reprochaba su falta de fe en el Movimiento y se le insultaba por el gravísimo delito de ser, contra todas las medidas y todos los deseos, una juventud pensante.

Meses más tarde, el Gobierno organizó en Madrid una manifestación espontánea para protestar contra la injusta ocupación de Gibraltar por su Graciosa Majestad Británica. El motivo, que desbordaba la ideología del régimen para adquirir amplitud nacional, logró congregarse a más de 30.000 estudiantes que, atravesamos Madrid reclamando ese pedazo de la patria. Cuando llegamos a las cercanías de la Embajada de Inglaterra, recibimos los ordenes de detenernos y disolver la manifestación. ¡Como si fuera cosa fácil hacerlo! La imprudencia gubernamental que puso en movimiento una masa tan considerable, tuvo que recurrir a las fuerzas de policía, y se entabó una violenta pelea en que a los disparos de la fuerza pública se contestaba con piedras y con palos. Después de dos horas de lucha, los estudiantes se dispersaron dejando a un compañero canario muerto en el Paseo de la Castellana.

Al día siguiente, y espontáneamente esta vez, los universitarios se concentraron en la calle de San Bernardo y comenzaron una marcha silenciosa hasta la Puerta del Sol, donde fueron quemados los periódicos que decían que la patriótica manifestación del día anterior se había disuelto pacíficamente. Diez mil voces a coro llamaron asesino al general Hierro Martínez, director general de Seguridad, y lo obligaron a poner a media asta la bandera en señal de luto por el muerto y los heridos del otro día. Luego, mareados por las falsedades de la prensa, se dirigieron a Radio Madrid para asaltarla y poder decir a toda España en voz bien alta la que todo el mundo decía en la oreja del vecino: pero la corriente eléctrica había sido cortada y la emisión fué imposible. Inmediatamente después llegó la policía y a tiros terminó con la protesta.

Pero de nuevo al día siguiente hubo otra manifestación en San Bernardo y los estudiantes fueron cercados por la Policía Armada y obligados a replegarse a la Universidad, donde se defendieron firmemente a pedradas contra las pistolas que abatían a sus compañeros. Las ambulancias tuvieron que entrar repelidas muchas veces en el recinto universitario para transportar a los heridos. A las cinco de la tarde, todo estaba terminado. Pero la voz viril de los universitarios españoles, a pesar del silencio cobarde de la prensa, había llegado a todos los rincones de España.

Una tarde, a comienzos de 1956, llegó un coche a la Universidad con un grupo de estudiantes que arrancó de la escalera central el emblema de Falange; el yugo para unir al pueblo español y las flechas para picarlo y hacerlo andar. Al día siguiente, trescientos falangistas uniformados violaron el recinto universitario e insultaron a los estudiantes que estaban en el claustro provocándolos a la pelea; a ella se unieron los demás, que salieron de las aulas, hasta el propio decano, el señor Torres López, quien ordenó romper las mesas para procurarles palos. La refriega terminó con la expulsión de los intrusos y los universitarios, enardecidos, hicieron tabla rasa del mostrador, las mesas y las máquinas de la delegación del S.E.U. Pero no terminó ahí el incidente; al otro día por la mañana se formó en San Bernardo una manifestación que comenzó a encaminarse hacia la Ciudad Universitaria, y cuando iban por Alberto Aguilera surge ante ellos una formación falangista en actitud amenazadora. Se entabla la lucha y los camisas azules abren fuego con sus pistolas, y en honor a la verdad hay que decir que siempre tiraron al aire, pero con la mala suerte de herir gravemente en la cabeza a uno de sus compañeros. Y entonces comenzó la pantomima: rodearon a su «camarada caído» y mojaron sus camisas con su sangre, pusieron una guardia en el lugar y llenaron la calle de letreros alusivos. Los periódicos proclamaban: «Han asesinado otra vez a Matías Montero»; y los ministros, para congraciarse con Franco, iniciaron una serie de peregrinaciones al hospital en que se encontraba la víctima de la estupidez colectiva. Fueron momentos de extrema gravedad para el régimen de Franco: los falangistas anunciaron una concentración en Madrid y el asesinato de los que estaban en una lista negra, como Marañón, Lain Entralgo, Torres López, etcétera, y el ministro del Ejército se creyó obligado a ir a El

Fardo y prevenir a Franco de que si la Falange pasaba a la acción, el Ejército, que se encontraba acuartelado, saldría a la calle para hacerse cargo de la situación. Dios o el diablo ayudaron a Franco y aquel joven se salvó, y con él el Generalísimo. Los estudiantes elevan a menudo por toda España la protesta de un pueblo que quiere ser libre, y muchos pagan con la cárcel su ansia de libertad.

Los problemas graves

Quiero presentar ahora, siquiera brevemente, cuál es la actitud de la juventud española ante los problemas que tiene planteados. El aislamiento a que se nos tenía sometidos se vio roto hace algunos años, cuando comenzamos a salir al extranjero para ver esos países decadentes y podridos de que nos hablaban.

Al observar su grado de desarrollo y el bienestar material y social de que gozaban, comprendimos mejor todavía la magnitud del engaño de que se nos había hecho objeto. Fueron principalmente los países socialistas escandinavos los que más nos impresionaron.

Pero hay un hecho que quiero señalar porque es el problema más grave de la juventud española: la educación que hemos sufrido es una educación dirigida en que no hay lugar para el pensamiento; se piensa en nosotros y nos hacen católicos porque todos los españoles lo son, y reducen la religión a una cuestión de costumbres; se nos dice que el comunismo es algo terrible, sin una sola cualidad, y que mantiene a los países en el atraso político y económico. Cuando los jóvenes salen de España, empieza su tragedia. Al no saber pensar por sí mismos y carecer de un criterio propio de los valores, abandonan su religión, porque no es para ellos más que un costume. Al ver que el comunismo no es lo que les habían dicho, creen por reacción que es el mejor sistema y no aciertan a separar su éxito material de lo que debería hacerlo inaceptable para una persona que quiere ser libre, y cuando regresan a España son terreno abonado para que en él fructifique la semilla engañosa de las cotorras de Praga, que no se dan tregua en los bombardeos verbales. Ahí está el problema más grave de nuestra juventud: toda ella tiene ansias de mayor justicia social y es de ideas progresistas, pero no quiere aceptar al comunismo; sin embargo, las huestes de Moscú desarrollan un combate intenso, no tanto con el ansia de derrocar a Franco, que no les conviene por el momento, cuanto por expandirse en un país en que no hay contrapeso efectivo de otra propaganda que satisfaga sus deseos sociales. La situación se ve agravada por el hecho de que Franco presenta a todos sus enemigos como comunistas, y que los EE.UU., cuyo prestigio entre el pueblo español era inmenso al final de la guerra, lo ha ido perdiendo estupidamente hasta enterrarlo para siempre en el acto inconsciente de la firma del tratado de 1953.

Los españoles no saben (importa decirlo algún día) que la Rusia enemiga de Franco mantiene un activo comercio con él, y que la Rusia que ataca a los EE.UU. pudo haber patrocinado la admisión del Caudillo en la O.N.U., udo haberlo impedido, interponiendo su veto en el Consejo de Seguridad. Los años de la traición y del engaño no han pasado y nos acecha donde quiera que nos dirijamos. Pero tengo fe en la juventud española y sé que es capaz de aprender a pensar por sí misma. Y haciéndolo así, no podrá ser comunista nunca.

Pero los comunistas, cuya actividad es asombrosa y cuyos métodos vergonzosos, son bien conocidos, pueden ser vencidos si se les presenta batalla. Digo si no el Seminario de Estudios Políticos que formamos en la Ciudad Universitaria de París hace tres años, donde un número reducido de socialistas presentamos batalla al grupo comunista que ahí era el más numeroso, y que trabajaba intensamente. Al cabo de un año ese grupo había quedado reducido a tres o cuatro; como prueba de ello está su negativa a reanudar el Seminario en el año siguiente. Y quiero afirmar rotundamente ahora, que nosotros pensamos que el comunismo no se le vence con la negativa a reconocerlo como un hecho y con negarse al diálogo. La táctica de aventurar que muchas grandes naciones están siguiendo, conduce a los resultados que todos sabemos. Hay que hablar con ellos, hay que discutir con ellos, hay que

penetrar en su mismo terreno, y así los venceremos porque con nosotros está la verdad. Naturalmente que si no aceptamos de antemano el sacrificio de un trabajo intenso, estamos perdidos; pero en este caso más valdría entonces reconocer nuestra derrota y dejarlos, puesto que no somos capaces de oponer una resistencia seria. Pero tengo la seguridad de que no es este el caso y nuestros principios socialistas nos permitirán derrotar las propagandas de la empresa capitalista más grande de la Tierra, la U.R.S.S., con docientos millones de obreros y una diferenciación de salarios más grande que la del país que ellos llaman capitalista por excelencia: los Estados Unidos de América.

Es muy fácil luchar con ellos sin más que exponer la verdad, la verdad de una nación que desde Pedro el Grande siente la llamada del destino y se lanza por el camino imperial que quedó trazado en legítimo y apócrifo testamento de ese zar. La verdad de una nación que se dice defensora del proletariado mundial y de los partidos comunistas, y que, por conveniencias de la política internacional, otorga su ayuda y amistad (aviso a los comunistas de buena fe) a un régimen que como el de Nasser prohíbe el partido comunista y pone a sus miembros en prisión. ¿Y quién dijo que eso se llama oportunismo, el término que los pontífices comunistas rechazan indignados? No, eso es por los intereses supremos de la causa proletaria mundial. ¡Hay tantos que lo creen!

Otro grave defecto de nuestra Universidad es su carácter netamente clasista; bien entendido, clasista por la calidad de los que concurren a ella, porque el bajo nivel de los salarios y el elevado precio de las inscripciones no permiten el acceso de los obreros o de sus hijos. Resulta también cada vez más difícil para la clase media, a la que el régimen, que se declara dispuesto a defender, ha llevado a tal grado de decadencia que realmente si se la compara a la de otros países, más bien debe calificársela de proletariado. Los postgraduados se encuentran al final de su carrera sin saber cuál es el camino que deben tomar. Las únicas salidas son las oposiciones, que significan muchos años de lucha en competencia con un gran número de compañeros, y que si se ganan, conceden el derecho a un sueldo de miseria, y si se pierden, convierten en fracasados a jóvenes muchas veces de calidad, que se ven reducidos a parásitos sociales.

Pero la paradoja más triste se encuentra en las llamadas escuelas especiales, de Ingeniería y de Arquitectura. Cuando todos los países se dirigen por la vía de la industrialización, que exige técnicos bien preparados, y promueven los estudios científicos, en España se levanta una barreira infranqueable a los estudiantes con vocación científica, mediante los exámenes de entrada, que es sumamente pasar más de un número irrisorio. El origen de esta situación está en las limitaciones que imponen los profesionales de estas ramas, constituidos en casta, para evitar la disminución de sus privilegios. Con ello, se somete a la juventud española a un trabajo agotador de cinco a diez años para preparar el ingreso, y cuando logran entrar en la escuela, se terminan sus problemas y ya no les interesa estudiar.

Salidos de la escuela, no tardan en obtener un puesto bien remunerado, y se dedican, y en cierto modo es justo, a vivir bien, para resarcirse de una juventud que no han tenido. El resultado es el abandono de todo estudio de perfeccionamiento o especialización, y cuando en España se necesita un técnico especializado en algo, se trae del extranjero, dejando a los estudiantes españoles que continúan luchando en las escuelas técnicas para, al fin, obtener un puesto administrativo.

La Universidad trata de comprender con sus solas luces los problemas de los obreros, pero la colaboración entre ellos no pasa del estado rudimentario. Los estudiantes tienen más posibilidades de acción porque sus responsabilidades son menores, y si caen en manos de la policía son tratados con más miramientos. Los obreros, por contra, se juegan el pan de sus hijos y son tratados con mano dura.

La juventud ante la realidad de España

Aunque nuestro conocimiento de la realidad española está limitado por el deliberado deseo del Gobierno de mantenernos alejados de ella, hemos comenzado a comprender los problemas que nos aquejan y que exigen un estudio cuidadoso: primero, y una pronta solución después. España continúa siendo el único país de Europa que no ha realizado la reforma agraria. Los latifundios de Andalucía mantienen la explotación de los campesinos y mientras grandes extensiones de terreno permanecen incultas, o dedicadas a la elegante cría de toros para la fiesta nacional, los bracos deben ir cada mañana a ofrecerse como mercancía de trabajo en la plaza de las villas y de los pueblos, esperando que el mayoral, que es representante de un administrador, que es representante a su vez de un propietario que ni está en sus tierras ni le interesan, los escoja como se escoge a borregos, para trabajar una

(Pasa a la cuarta pág.)





## EFEMÉRIDES

# Paco, el estuquista

En el semanario socialista «L'Action» de Charleroi (Bélgica), que, aunque de lengua francesa, nos hace la deferencia de dar en cada número un artículo en lengua española del veterano compañero nuestro que suscribe con el seudónimo «Casolón», ha aparecido en la edición del 18 del pasado marzo este interesante artículo que, con los mismos títulos, nos complace en ofrecer a nuestros lectores.

El día 23 de este mes de marzo se cumplirán quince años del fallecimiento del hombre que en España, aparte Pablo Iglesias, gozó de una mayor y justa popularidad entre la clase trabajadora. Su nombre: Francisco Largo Caballero. Paco el estuquista se le llamó antes de que la Mutualidad Obrera Madrileña le concediera el cargo de gerente, razón por la cual se vio obligado a dejar su oficina para dedicarse por entero a su nuevo cargo.

El sobriquete de «el estuquista» no lo tenía solamente por razón de su oficio, lo que, después de todo, sería perfectamente natural. Pero adquirió una mayor notoriedad por el hecho de que, como jefe de la Mutualidad, primero, y por la Unión General de Trabajadores, después. Dichos cargos le imponían la obligación de llevar a cabo gestiones, unas veces cerca de patronos y otras cerca de las autoridades. En cierta ocasión hubo de visitar al gobernador civil de Madrid para una de esas gestiones y, a fin de no gravar los ingresos sindicales, como es lógico, se presentó en el despacho de la primera autoridad de la provincia en traje de faena salpicado de manchas del material que empleaba en su trabajo.

Por aquellos tiempos había muchas gentes que se creían que todo dirigente sindical era un tipo que vivía a cuenta de las cuotas de los trabajadores. No concebían que un hombre, o muchos centenares de hombres, corrieran el riesgo de provocar la indignación del patrono para quien trabajaban, exponiéndose a ser expulsados del trabajo, o a ser perseguidos por las autoridades al amparo de disposiciones ministeriales que las facultaban para cometer lo que hoy se llama delito de injuria y calumnia. Cuando Largo Caballero se presentó en el despacho del gobernador civil de Madrid, éste, al verlo, preguntó: «¿Pero es que ese trabaja?» La cosa trascendió a la calle y el sobriquete de Paco, el estuquista, se popularizó considerablemente.

Muchos años después, en agosto de 1917, se dijo de Largo Caballero, como del resto de los compañeros que con él formaron el Comité de huelga de dicho mes y año, que habían sido pagados por el oro de los aliados para provocar aquel gran movimiento. Los que le conocimos bien, sabemos que no cambió su género de vida. Fue concejal, diputado, ministro y presidente del Gobierno de la República. Murió en París, pobre, después de haber pasado por los campos de concentración alemanes y de haber sido sometido a dos operaciones, como consecuencia de las cuales perdió una pierna. En París vive quien se preocupó de que Largo Caballero no careciera de lo indispensable para vivir.

Fue Francisco Largo Caballero prototipo de la honradez política y sindical. En todos

cuantos asuntos hubo de intervenir en su larga vida de socialista expuso y defendió su opinión sin apelar a argumentos de doble sentido ni a recursos oratorios de ningún género. Por eso no era un orador brillante. Para él lo fundamental no estaba en conseguir el aplauso del auditorio, sino llegarle a lo más íntimo con los argumentos para convencerle. No le satisfacían los éxitos basados en frases bonitas, ni siquiera se preocupaba de elegir palabras que pudieran encubrir un poco su pensamiento a fin de no molestar a sus contradictores. «Al pan, pan, y al vino, vino.» Así fue toda su vida. Y por ser así, por no prestarse a soluciones que no solucionaban nada, que dejaban las cosas tal como estaban, se decía que era un hombre difícil, esquivo, incapaz de razonar, de hablar. Para algunos era sencillamente insuperable. Sin embargo, para la clase trabajadora, para eso que se llama masa obrera, Francisco Largo Caballero era el hombre que mejor interpretaba sus sentimientos; el que se encontró siempre en todos los grandes e históricos movimientos políticos y sindicales producidos en España en todo lo que va de siglo y el que compartió persecuciones, cárceles y presidio sin que jamás haya renunciado al puesto de honor que le correspondía al hacer frente a las responsabilidades en que con arreglo a la ley burguesa haya podido incurrir.

Pese al gran número de personas que, a virtud de sus cargos políticos y sindicales, haya tenido ocasión de tratar en su vida, no era hombre de grandes relaciones de amistad. A Largo Caballero podría buscarse en la Secretaría de la Unión General de Trabajadores, en los lugares que como consecuencia de sus cargos representativos tuviera obligación de frecuentar, o en su domicilio. Ni en un café, ni en una taberna, ni en un ningún otro lugar de expansión podría encontrarse. Aparte sus obligaciones políticas y sindicales, su mayor placer era dedicar el tiempo que tenía libre a la familia y a los libros.

Digamos, por último, que no fue atacado solamente por los enemigos naturales de la clase trabajadora. También entre los que se decían amigos y correligionarios hubo quienes no le guardaron las consideraciones a que era acreedor. Era natural. Los hombres, incluso los mejor preparados intelectualmente, tenemos nuestros defectos. Hay quien se cree superior por su carrera y no transige con que un forjador, un albañil, un minero o un estuquista pretenda tener más razón que él. Otras veces son celos mal reprimidos, creados al calor de una mayor o menor popularidad, los que determinan que los hombres no se entiendan, a pesar de decirse dedicados a la misma causa.

Francisco Largo Caballero, o Paco, el estuquista, consiguió toda su vida conservar el respeto y la adhesión de la clase trabajadora. Los que en un momento dado hayan podido determinar una voluntaria eliminación de sus actividades no han logrado arrancar su recuerdo del corazón de los trabajadores españoles.

## Tomemos nota

# Palabras del Presidente Kennedy

Por lo que más tarde la Historia pueda establecer acerca de ellas, registramos unas prometedoras frases dichas por el nuevo Presidente de los Estados Unidos, señor Kennedy, en el discurso inaugural de su gestión en ese cargo pronunciadas en Washington el día 20 de enero de 1961:

«Hoy no celebramos la victoria de un partido; celebramos la libertad, simbolizando tanto un fin como un principio, significando tanto una renuncia como un cambio.»

«No nos olvidemos hoy que somos los herederos de aquella revolución. (Se refiere a ilustres antepasados norteamericanos.) Y sepan públicamente desde este tiempo y lugar, tanto los amigos como los enemigos, que la antorcha ha sido pasada a una nueva generación de americanos, nacidos en este siglo, disciplinados por la guerra, disciplinados por una paz dura y amarga, orgullosos de nuestra antigua herencia y muy poco dispuestos a presenciar o a permitir que se deshagan lentamente esos derechos humanos que ha defendido siempre esta nación y a cuya defensa, aquí y en el mundo, nos comprometemos hoy.»

«Sepan todas las naciones, lo mismo si son éstas de las que nos desean el bien o el mal, que pagaremos cualquier precio, soportaremos cualquier carga, enfrentaremos cualquier penalidad, respaldaremos a cualquier amigo, o nos oponeremos a cualquier enemigo, con tal de asegurar la preservación y el triunfo de la libertad.»

«A nuestras Repúblicas hermanas al sur de la frontera,

les ofrecemos una especial promesa: convertir nuestras buenas palabras en buenos hechos, a los hombres libres y a los Gobiernos libres a desahucarse de las cadenas de la pobreza.»

«Recomencemos, pues (habla aquí sobre los «dos poderosos grupos de naciones» que caracterizan el mundo actual), recordando ambas partes que la urbanidad no es una señal de debilidad y que la sinceridad siempre está sujeta a prueba. No negociemos nunca por miedo, pero nunca tengamos miedo de negociar.»

«Que ambas partes sigamos en todos los confines de la Tierra el mandamiento de Isaías: "... desahucad las pesadas cargas... (y) libertad a los oprimidos..."»

«Ahora la trompeta vuelve a llamarnos — no como el toque a las armas, aunque armas necesitamos, sino como un llamamiento a sobrellevar la carga de los socialdemócratas; lo que aquí estaba en juego era el derecho de todos los partidos a gozar de las mismas oportunidades con respecto a ese poderoso instrumento de información. Pero además había otro inconveniente no menos serio. Según la Constitución, sólo son de la competencia de los órganos federales las materias que aparecen sometidas explícitamente a su jurisdicción en este cuerpo legal. Las demás, es decir, aquellas que no son mencionadas, son de la incumbencia de los Gobiernos y Parlamentos regionales. Este es el caso de la radio y la televisión, o por lo menos así opinaba la Socialdemocracia, pues sostiene que, si bien la Constitución menciona la «comunicación a larga distancia»

CASOLÓN

## La situación de los ferrocarriles españoles

# La Renfe y los transportes por carretera

tantes, y nunca España sufrió como sufre bajo el régimen franquista una emigración intensa tan fuerte.

En la época de penuria se viajaba mucho para buscar alimentos. Los nuevos ricos, carentes de automóviles, constituían un aporte considerable de viajeros. La picaresca del mercado negro no fue el único factor del incremento de viajeros. Por último, el hombre de hoy, incluso en los países pobres, viaja mucho más que antes. En una palabra: aumentó el número de usuarios, pero no reció paralelamente el de coches. La penuria y la incomodidad en este

aspecto tiene caracteres crónicos y francamente miserables. Solamente por estas circunstancias es posible que haya trenes en España con ape-

un desprecio incivil hacia los coches y los servicios higiénicos de los mismos. Las toallas, el jabón líquido y el papel higiénico de los lavabos

de este tipo, y los servicios higiénicos de los mismos, las toallas, el jabón líquido y el papel higiénico de los lavabos

solicitó ante las damas, ha desaparecido. El régimen ha procreado el gamberro: insolente, insuperable, que se abre camino a codazos, pisotea, blasfema y no respeta a nadie. Los servicios de la Renfe y la educación católica que recibe en las instituciones de enseñanza, en las calles — pues son frecuentes las manifestaciones exteriores del culto —, deben combinarse sinólicamente para dar como resultado el gamberro viajero. Las inhibiciones psicológicas — «le refoutement» — que la mojigatería del catolicismo impone a los ciudadanos en la

## Por José Barreiro

desaparece a los cinco kilómetros de la estación inicial. Tantas cuantas veces se repone, otras tantas se esfuerman como por arte de encantamiento. El viajero español de antes de la guerra civil, educado y caballeroso, atento

desaparece a los cinco kilómetros de la estación inicial. Tantas cuantas veces se repone, otras tantas se esfuerman como por arte de encantamiento. El viajero español de antes de la guerra civil, educado y caballeroso, atento

# Acto conmemorativo de la muerte de Besteiro

(Viene de la tercera pág.)

jornada y ganar con que engañar a la miseria. En Galicia, donde el minifundio llega a límites increíbles, el por oculto se traduce en una intensa emigración hacia las Vascongadas y hacia el extranjero. Venezuela, y ahora Alemania, absorben el más grande contingente de esa juventud trabajadora que tanta falta le hace a España.

La reorganización y la revalorización de la agricultura es el problema más urgente y en el que debemos ir pensando para no perder después el tiempo en discusiones inútiles.

La industria ha crecido en forma anárquica. En Cataluña, la industria textil, que debiera ser uno de nuestros más firmes puntales del comercio exterior, se ve en condiciones de inferioridad por la falta de renovación del utillaje, y queda reducida a satisfacer la demanda del interior. La industria metalúrgica se pierde en celeros de grandezas, como la Siderúrgica de Avilés, que es un modelo en su género, pero que no deja de ser un modelo; lo que se necesita es una ordenación sistemática de nuestra industria y un plan conjunto de desarrollo para llevar a España al nivel que le corresponde.

Después de un periodo en que la economía asentada en bases falsas llegó al borde de la catástrofe, reducidas las reservas a la mínima expresión, y con un gran déficit en la balanza exterior, al S.O.S. que lanzó Franco respondieron los EE. UU. y diversas instituciones y organizaciones internacionales. España entró en la O.E.C.E. y quedó obligada a adoptar drásticas medidas en el Plan de Estabilización, que ha producido indudablemente los resultados previstos; pero ahora la economía española está tan bien estabilizada (cásea paralizada) que no hay medio de echarla a andar. La industria y el comercio atraviesan un periodo de crisis aguda, y el desempleo alcanza proporciones que no reflejan las estadísticas oficiales.

Esta situación de desorden económico se traduce en un aumento de la inquietud política, de la que es sintoma claro el último decreto de Franco que transfiere a la autoridad militar a los reos de delitos políticos, es decir, a los que tratan de ejercer los derechos más elementales reconocidos en un mundo civilizado.

Esos vampiros que han caído sobre España y que, chupándole la sangre han llevado su economía al estado cataleptico, son: El Ejército, que absorbe una gran parte del presupuesto nacional que debiera haber sido destinado fundamentalmente a Educación, Obras Públicas, y a promover el desarrollo de la industria y la agricultura. En un tiempo en que las grandes naciones reducen sus ejércitos, por necesidades económicas, resulta anacrónico e inútil mantener el que existe en España; un ejército mal armado mal alimentado, mal vestido, y con una oficialidad que, digase lo que se quiera, está mal pagada. Si fuera mucho más reducido, podría estar mucho mejor armado y mucho mejor pagado. Pero este ejército que sería inútil para defender a España de una agresión exterior, es enormemente eficaz para reprimir cualquier protesta de ese pueblo que él tiene la obligación de defender. Como dijo un catedrático de Barcelona: «España es el único país del mundo ocupado por su propio ejército.»

La Banca privada que domina la economía nacional y que nombra consejeros y directores en los miembros del Gobierno y del Ejército se asegura apoyo político. Otras veces esos gobernantes y militares son propietarios de las acciones.

El Opus Dei, Jesucristo arrojó, en nombre de la justicia, a los mercaderes del templo; y hoy en España se arroja en nombre de Jesucristo a la justicia. Esta organización se lanzó a la conquista del Estado, y hay que reconocer que ha conseguido plenamente

sus objetivos: en la Universidad se ha apoderado de las cátedras, y ya no hay tribunal de oposiciones que no esté formado por ellos; de esta forma, pertenecer a la organización es requisito indispensable para conseguir lo que en otro tiempo se conseguía con trabajo e inteligencia. En lo económico, controla un gran número de empresas y lleva sus esfuerzos a la Banca, para lo cual sus miembros cuentan con el dinero necesario y están especialmente autorizados para participar en la vida social, hacer los gastos que ello exija y asistir a las fiestas mundanas. Todo por la mayor gloria de Dios. En el Gobierno han conseguido colocar a varios ministros, que todos conocemos. En el campo de la prensa, sobre la que están concentrando ahora sus esfuerzos, obtienen resultados apreciables. Varias publicaciones están bajo su control, y otras en camino de ello.

La Iglesia española atraviesa desde hace algún tiempo una grave crisis. Mientras las altas jerarquías prestan su apoyo al régimen, los curas jóvenes mantienen un estado de rebeldía más o menos abierta que da lugar a incidentes como el del último manifiesto.

## Nuestra posición internacional

Quiero reiterarme ahora a lo que creo es la posición de la juventud española en el plano de la política internacional. Respecto a la división del mundo en los dos campos Este-Oeste, creemos que no debemos dejarnos arrastrar en esa competición ruinosa que tienen entablada los dos colosos. Nuestro pensamiento es occidental: pero es nuestro, y reclamamos una libertad de acción que hasta ahora no tenemos. Los acuerdos de 1953 que otorgaron a los EE. UU. pedazos del territorio nacional, son nulos, porque fueron concertados a espaldas del pueblo español, y deberán ser negociados nuevamente, pero no como cuestión meramente formalista, sino del fondo mismo y, francamente, dudamos que nuestro pueblo los apruebe y los acepte.

La juventud española, y particularmente la socialista, para la que el concepto de patria es solamente transitorio, mientras no se llegue a una unidad política superior nos sentimos europeos. Y a la hora de la unidad de Europa, lamentamos quedar excluidos de ella y deseamos vernos integrados un día en una patria más grande y más fuerte.

En la cuestión colonial, consideramos que es inútil tratar de oponerse al curso de la historia, y que es necesario tratar mediante negociaciones de los problemas que de otro modo se complicarían todavía más. Pero la negociación no implica entrega pura y simple, como la del protectorado de Marruecos.

He aquí una vista panorámica, somera y desordenada, de la juventud española dentro de los grandes problemas de nuestra patria.

Primos educados en un ambiente falso y carente de libertad; parecíamos destinados a ser borregos sin pensamiento; pero nos hemos levantado contra el oscurantismo y hoy, viviendo esa política de aislamiento a que fuimos sometidos, queremos tener personalidad propia.

Por el momento, esperamos. Sabemos que el porvenir es nuestro; que Franco tiene que desaparecer por ley natural, y pensamos en el futuro, prescindiendo completamente de él. Lo que él diga o planee no nos interesa y esa es su tragedia: ver que no es más que un episodio; que pronto va a pasar a la historia.

¡Julian Besteiro! ¡Esta es la juventud por la que tú tanto hiciste! ¡Esta es la juventud que quisieron apartar del camino que tú le habías señalado, y que rompiendo las cadenas de la ignorancia y del atraso, supo comprender el mensaje de tu ejemplo en el sacrificio y constituye hoy la gran esperanza de España!

## Crónicas alemanas

# Curioso problema político-jurídico a cuenta de la televisión

SEDE del Tribunal de Garantías Constitucionales. Son las dos de la tarde. La lección acaba de terminar. Los magistrados se retiran de la Sala después de que el presidente les ha explicado a Adenauer y a sus cómplices cristiano-demócratas qué es democracia y qué se entiende por respeto a la ley. Sentencia: el anciano autócrata ha violado la Constitución por partida triple.

La historia viene de antiguo y tiene un desarrollo casi indescriptible por lo subterráneo. El argumento es, sin embargo, muy sencillo: se trata de meter mano a la televisión hasta hacer de ella una plataforma propagandística del partido mayoritario. Se comprende, pues, la resistencia de los socialdemócratas; lo que aquí estaba en juego era el derecho de todos los partidos a gozar de las mismas oportunidades con respecto a ese poderoso instrumento de información. Pero además había otro inconveniente no menos serio. Según la Constitución, sólo son de la competencia de los órganos federales las materias que aparecen sometidas explícitamente a su jurisdicción en este cuerpo legal. Las demás, es decir, aquellas que no son mencionadas, son de la incumbencia de los Gobiernos y Parlamentos regionales. Este es el caso de la radio y la televisión, o por lo menos así opinaba la Socialdemocracia, pues sostiene que, si bien la Constitución menciona la «comunicación a larga distancia»

ciencia, aquí sólo se alude al aspecto técnico del asunto, no a la radio y televisión como fenómenos culturales. O sea, que, según esta parca, Bonn tiene derecho a regular todo lo que atañe a la instalación y funcionamiento de las emisoras; no lo tiene, en cambio, a disponer quién va a encargarse de la programación y cómo va a hacerlo; esto incumbe a los Estados federados.

Y, en efecto, la situación de hecho ahora reinante está basada, salvo en una excepción, en estos presupuestos legales. En Alemania Occidental no existe una radio nacional; cada Estado federal tiene su programa emitido por sociedades creadas mediante leyes locales y de tal manera constituidas que está garantizada su independencia y neutralidad política y confesional. Con respecto a la televisión, existe en verdad un programa nacional, pero eso es porque los Gobiernos locales, sin que Bonn interviniera, se pusieron de acuerdo para lanzarlo. La excepción viene representada por la «Deutschlandfunk», una sociedad radiofónica dada a luz por ley federal con el encargo de transmitir programas destinados a la Zona Soviética.

Aquí los jefes de Gobierno de los Estados con mayoría cristiano-demócrata se dejaron pisar el terreno, con el resultado previsto en su día por la Socialdemocracia: que Bonn se sintió espoleado a seguir saltando atribuciones ajenas. Esta vez el grito de

guerra obedecía, aparentemente, a la necesidad indiscutible de crear un segundo programa de televisión que ofreciera una alternativa al telespectador, pero en realidad lo que Bonn perseguía no era tan razonable.

La historia empezó con un proyecto de ley, nunca presentado al Parlamento, por el que el Gobierno federal se sacaba de la manga el derecho a fundar una sociedad encargada de lanzar el esperado Segundo Programa. Estaba, pues, claro que Adenauer hablaba en serio cuando en cierta ocasión invitó despectivamente a los jefes de Gobierno regionales a mandar sus sillones oficiales al museo. Esta era, en efecto, una de las alternativas; otra era ir a Karlsruhe (sede del Tribunal de Garantías Constitucionales). Y quedaba una solución de compromiso, consistente en crear de común acuerdo el tan traído y llevado programa. De momento las partes en litigio optaron prudentemente por este camino, pero con el extraño designio por parte de Bonn de no recurrir hasta el final. Compromiso sí, pero sólo con los jefes de Gobierno cristiano-demócratas; los Estados socialistas podrían adherirse después si querían a ese «compromiso».

Sin embargo, la pronta exclusión de los socialdemócratas no dio el resultado apetecido. Los «indeseables» fueron tenidos al corriente de lo que estaba pasando y nada fue propuesto en las negociaciones que no contara con su aprobación; Adenauer fracasó, pues, estrepitosamente en sus tentativas de dividir al bando federalista. Con razón se queja una vez de que la gente de su partido sufre una curiosa transformación cuando se marcha a gobernar a las provincias. Entretanto, pasaba el tiempo y la sociedad hecha a medida de sus necesidades propagandísticas no aparecía por ninguna parte. Hasta que el hombre, apremiado por la proximidad de las elecciones generales, se cansó; y un buen día dió lo que ha sido calificado de «golpe de mano», y fue que mandó llamar a su ministro de Justicia y al momento fundaron los dos la sociedad «Televisión Alemana, Sociedad Limitada». Adenauer en nombre del Gobierno federal y su desdichado compañero en el gabinete socialdemócrata con el compromiso de administrar los intereses de los Gobiernos locales hasta que éstos se decidieran a ir ingresando en la sociedad.

Adenauer tenía, por fin, su plataforma propagandística. No había más que empezar en cuanto el Tribunal de Garantías decidiera el pleito entablado ahora por los jefes de Gobierno socialistas. Tan optimista se sentía el Gobierno federal que no tuvo ningún reparo en pasar los primeros encargos a la casa «Televisión Libre», una empresa fundada por un grupo de potentados muy adictos a la causa con objeto de hacer negocio y opinión suministrándole rollos de televisión al cliente gubernamental.

Por fin habló Karlruhe y... «la sentencia constituye un tremendo error», opina el canceller. El «error» ha consistido en declarar que la libertad de pasar la ley fundamental aconseja en verdad que el poder público se reserve el derecho a decidir quién va a lanzar las emisiones y qué requisitos son exigibles como garantía de su imparcialidad, pero que por otra parte el Estado debe abstenerse de dictar el contenido de los programas, exactamente lo que pretendía el Gobierno federal con la fundación de una sociedad que por su estructura estaría muy lejos, a juicio del Tribunal, de ser independiente. A continuación el Tribunal declara que, prescindiendo del uso hecho de la misma, Bonn se ha arrogado una competencia que no le corresponde. Y finalmente el canceller ha tenido que tomar nota de que el trato discriminatorio de que hizo víctima a los Estados socialdemócratas constituye un gravísimo atentado contra el espíritu de la Constitución.

La sociedad «Televisión Alemana, S. L.» ha pasado a mejor vida. No obstante, Michel tendrá pronto su Segundo Programa; los Gobiernos locales se lo han prometido; sólo que al canceller le ha sido vedado poner las manos en él. Dice el periódico «Die Zeit», cuyo propietario es el diputado cristiano-demócrata Bucerius, que «ganar, no ha ganado ningún partido, sino la democracia».

Este fenómeno es frecuente en muchas partes, y los ferrocarriles no están inmunizados contra este producto anual del catolicismo régimen francófalo. De ello no se deduzca que han desaparecido de España los caballeros y las personas educadas. No. En todas las clases sociales se conserva una buena dosis del urbanismo de antaño, si quiera se sienta a veces cobinado y acobardado por cuanto que las buenas y viejas costumbres laicas del pueblo español están expuestas a la mofa del gamberismo.

Por ello, no sólo hay que aumentar y rearmar los coches de viajeros, sino que hay que emprender una energética campaña de civilización de los gamberros. El régimen quizá consiga algún progreso en la «civilización» del material; dudamos que obtenga iguales resultados con el gamberro ferroviario.

Ponemos término al aspecto técnico de la exposición señalando que las mejoras ferroviarias son más acusadas en las líneas que sirven las bases americanas que en las demás líneas. Los entendidos alegan que las razones castrenses, estratégicas, tienen mayor peso que cualesquiera otras. Mostrarse serviles con los yanquis es una de las modalidades de la estrategia; pero no de las personas decentes, sino de los pordioseros.

Comercialmente. — La política comercial de la Renfe ha sido torpe, de resultados negativos. El bloque de las tarifas ferroviarias por el Gobierno durante varios años ha sido dañoso. Las tarifas ferroviarias no han seguido una ascensión paralela a la de los precios de las mercancías. Con ello, el Gobierno impidió a la Renfe obtener mejor resultado de la explotación. Los regidores de la compañía no han insistido cerca del poder público para obtener tarifas más adecuadas. El Gobierno se limitó a enjugar el déficit anual con cargo al presupuesto: un promedio de 2.000 millones de pesetas por año. El ejercicio de 1959 arrojó un déficit de 1.419 millones, contra 1.764 millones en 1958. El volumen de gastos e ingresos del ejercicio de 1959 fue:

— Para los gastos: 11.008 millones de pesetas.

— Para los ingresos: 9.589 millones de pesetas.

— Lo que nos da un déficit de 1.419 millones de pesetas.

La compañía y el Gobierno esperan que el fuerte aumento de las tarifas (el 40 por 100 en el verano de 1959), tardamente decidido nivelaría el presupuesto ordinario de la Renfe. Este aumento intervinó en 1959 y fue también en este año cuando empezó el Plan de Estabilización. Mas no se debe sólo a este Plan la merma de los ingresos. Hubo otro aumento el 27-3-60 que tampoco ha puesto fin al

(Pasa a la tercera pág.)